



Sobre el Estado Actual de la Democracia Ensayos



Las Publicaciones del Instituto de Investigación Violencia y Complejidad IVC

Octubre 2021

INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN VIOLENCIA Y COMPLEJIDAD
SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA DEMOCRACIA



Las Publicaciones del Instituto
de Investigación
Violencia y Complejidad

San Juan 2021

© Sobre el estado actual de la democracia

Reservados todos los derechos de esta edición para:

2021: Las publicaciones del Instituto de Investigación Violencia y Complejidad

Instituto de Investigación Violencia y Complejidad

Departamento de Sociología y Antropología

Universidad de Puerto Rico

Recinto de Río Piedras

© Ensayos:

Democracia y devenir

Madeline Román López

La democracia y las nuevas tribus: de ganadores y perdedores

María Isabel Quiñones Arocho

El deseo de recuperar una democracia antidemocrática:

examinando las contradicciones de la democracia actual

Peter John Hails López

Sobre el estado actual de la crítica al neoliberalismo

Marlene Duprey Colón

Portada: Fragmento superior izquierdo:

Pintura Salvador Dalí - Retrato de Pablo Picasso 1947

Diseño gráfico/Edición técnica:

Rita Duprey

Instituto de Investigación Violencia y Complejidad

Contacto: observatoriomovil@gmail.com

San Juan, Puerto Rico

ÍNDICE

Prólogo

Marlene Duprey Colón

Democracia y devenir

Madeline Román López

1 - 19

La democracia y las nuevas tribus: de ganadores y perdedores

María Isabel Quiñones Arocho

20 - 37

El deseo de recuperar una democracia antidemocrática:
examinando las contradicciones de la democracia actual

Peter John Hails López

38 - 50

Sobre el estado actual de la crítica al neoliberalismo

Marlene Duprey Colón

51 - 66

Sobre las autoras y el autor

67 - 68

PRÓLOGO

Seguramente, al leer el título de estas publicaciones, hay quien pudiese pensar: “¿Qué más se podría añadir en un texto, sobre el estado actual de la democracia, que no sea reiterar lo ya dicho y sabido: ¿que la misma se encuentra en crisis y que vamos hacia un incremento de las diversas formas de asedio a esta?” En buena medida, así es.

Pero, cabría añadir que precisamente, por esta especie de percepción aparentemente generalizada, sobre el debilitamiento de la democracia en tiempo presente, es que nos anima una voluntad de continuar pensando e identificando los resortes que tiran y sostienen aquello que la socava en sus más básicos fundamentos: acceso a la igualdad, ejercicio de la libertad y posibilidad real de aspirar a una vida digna de ser vivida. También los ensayos aquí reunidos se detienen a examinar aspectos poco explorados por la cultura crítica actual en torno a la democracia. Seguimos intentando producir algún sentido a este estado actual en que se encuentra la vida en común, que nos guste o no, sigue siendo *un vivir juntos*.

En el ensayo *Democracia y devenir* Madeline Román, se vale de la noción de *erosión* proveniente de la Teoría de los Sistemas Sociales de Niklas Luhmann, para indicar la diversidad de problemáticas que convergen en el deterioro de la democracia: crisis económica, altos niveles de corrupción, virulencia racial. Propone a su vez, una rúbrica que nos permita pensar los atributos de la democracia moderna y sus mutaciones. Estos atributos son: 1) el exceso 2) la igualación y 3) el número. Román distingue a su vez, tres grandes cuestiones que han venido *minando* las democracias actualmente existentes: 1) la cuestión política, 2) la cuestión económica y 3) la cuestión tecnológica. El examen de cada uno de estos registros le sirve a Román para coincidir/proponer siguiendo a Niklas Luhmann, que “Una sociedad democrática es una sociedad capaz de autocorregirse por la vía de comunicaciones que alertan sobre las tendencias que tiran en otras direcciones y sobre modos de afianzar y fortalecer los imaginarios democráticos” (Román: 2021). Con ello en mente se interrogará sobre aquello que podemos hacer desde los diversos sistemas sociales para fortalecer, viabilizar y promover los imaginarios democráticos.

El ensayo de María I. Quiñones, titulado *La democracia y las nuevas tribus: de ganadores y perdedores*, le sigue la pista al conjunto de protestas experimentadas

recientemente en el contexto norteamericano, para indicar el estado de polarización que hace patente la crisis actual de la democracia.

Su mirada detenida sobre diversidad de grupos en pugna, evalúa “el choque entre quienes se perciben ganadores y los que se agrupan en la categoría de perdedores” (Quiñones: 2021), en el contexto de las más recientes contiendas electorales de EE.UU. Del mismo modo, el ensayo de Quiñones discurre en una etnografía de pugnas “tribales” tanto en el nivel intergeneracional, como desde los más recientes debates de género, el retorno del racismo y las tensiones que abre la sociedad-red entre otros dramas culturales contemporáneos.

Los registros teóricos de Quiñones para atender la dimensionalidad de estos grupos en pugna, se vale del regreso a la noción de “tribus”, desde Zygmunt Bauman como desde la antropóloga Rosanna Reguillo y el filósofo surcoreano Byung-Chul Han entre otros teóricos. Su propuesta apunta a marcar la importancia de “el posicionamiento ante la erosión de las instituciones y la pérdida de credibilidad de sus representantes, la caída de las narrativas dominantes, la ausencia de símbolos que aglutinen y un vocabulario que glorifica un nacionalismo de corte misógino, homofóbico, xenófobo y racista”. Parece, nos sugiere Quiñones, que hemos regresado a las lógicas tribales. Aunque esta vez, las nuevas tribus carecen de la formalidad y el ropaje de la ceremonia, que distinguía a las tribus arcaicas.

El ensayo de Peter Hails, elabora una reflexión a partir de autores como Noam Chomsky, Antonio Gramsci y Slavoj Žižek sobre la ideología en tanto consciencia falseada de la existencia de un régimen democrático. La democracia, argumenta Hails, nunca ha existido desde el dominio liberal capitalista, pues es allí donde anida la estrategia fantasiosa o ilusión de una supuesta democracia. Para Hails, el régimen liberal capitalista esconde o invisibiliza a partir de simulacros tanto en el plano retórico como en los rituales del Derecho formal (las elecciones, por ejemplo), la realidad de las formas de dominación, cuyo efecto más claro es la reducción de alternativas reales para el ejercicio de la igualdad. De este modo, parece concluir Hails, tanto el ejercicio ritualista de la opinión pública, como el de la participación en las elecciones, o en las decisiones tomadas por las cortes a partir del derecho formal, terminan por constituir más que nada, el semblante de la fantasía de democracia. Este es el semblante en tanto fachada detrás de la cual se esconde el deseo

(como “suplemento informal obsceno”) de poner en el lugar de la igualdad plena, una “democracia antidemocrática”.

Finalmente, el artículo de Marlene Duprey, hace una nueva visita a las Conferencias que dictara Michel Foucault en el Collège de France de 1979, publicadas en el libro póstumo *El nacimiento de la biopolítica*, para calibrar la manera de cómo ha ido cristalizando un aspecto de la crítica al neoliberalismo actual. Desde Foucault, en el ensayo titulado *Sobre el estado actual de la crítica al neoliberalismo*, Duprey retoma la crítica elaborada por el ordoliberalismo alemán de la segunda posguerra, prestando atención a quienes señalan lo que parece ser un *equivoco* en la forma como se plantea la crítica al neoliberalismo actual. El equívoco, entendido como la posibilidad de producir sentidos e interpretaciones diversas, tiene que ver con el carácter polivalente, muchas veces confuso dentro de estas críticas al referirse a la idea de libre mercado como si en efecto, este existiese.

Siguiendo las argumentaciones de este liberalismo radical, Duprey propone acercarse más bien al problema que constituyen los monopolios tanto públicos como privados en la búsqueda de propuestas más democráticas que reduzcan su poder. Su texto argumenta siguiendo a Luhmann, que el desbordamiento o indistinción actual del sistema político en la economía, ha tenido que ver con un maridaje del Estado con todo tipo de prácticas monopolísticas, y no exclusivamente del régimen financiero que es, en todo caso uno de los monopolios más recientes. La crítica al neoliberalismo, sugiere Duprey, debe atender al hecho de que la esfera del “Mercado”, no es un “mercado libre”, sino que está bloqueado por estas prácticas de lo que en su momento los ordoliberales llamaron “la prepotencia económica”. En la medida que la izquierda continúe demonizando al “mercado libre” (como si de veras existiese), argumenta Duprey, no se producirá una mayor democracia en el ámbito económico, ni el sistema político podrá regresar a su función de ser niveladora de estos poderes.

Este primer conjunto de ensayos alrededor de la pregunta sobre *el estado actual de la democracia*, se propone continuar insistiendo en ese esfuerzo humano, -no empeece, su segura provisionalidad- por mantener activa la voluntad de seguir pensando. Con ello en mente, el Instituto de Investigación *Violencia y complejidad*, adscrito al Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, ha

creado este espacio de publicaciones de amplia distribución digital que hemos bautizado con el nombre de pila, *Las publicaciones del Instituto*. Serán ensayos que emergen de las propias conversaciones e investigaciones de cada uno/a de los miembros del Instituto (entre otras coaliciones colaborativas), según se van generando. La frecuencia con la que los artículos se irán publicando y circulando, estará acompañada, según el curso natural de los tiempos y ritmos de reflexión de cada uno/a de sus investigadores/as. Esperamos con entusiasmo que este primer ejemplar active otras conversaciones, debates, lugares de encuentros.

Marlene Duprey Colón
Santa Rita, Río Piedras
1 de octubre de 2021

DEMOCRACIA Y DEVENIR

Madeline Román

I

Parafraseando a Jean Luc Nancy (1996), democracia es todas las luchas que se han dado y se siguen dando en su nombre dentro de un trayecto glocal¹ complejo y largo. Al interior de un imaginario que antes podíamos nombrar cómodamente como de izquierda, la democracia como forma de gobierno y como imaginario que se produce en el trayecto de las sociedades capitalistas, siempre ha sido vista como simulacro: igualdad para los iguales y desigualdad para los desiguales, igualdad un día (las elecciones), desigualdad todos los días, igualdad jurídica formal en el contexto del mundo de las desigualdades materiales, democracia representativa pero no participativa, etc.

Un buen día se produjo una distinción: democracia/no democracia o bien democracia/ espacio no marcado². El otro de la democracia en términos políticos formales fue nombrado totalitarismo, fascismo, autoritarismo.

Tuvo que pasar un tiempo, también largo, para que comenzáramos a producir otras distinciones e incluso para poder aquilatar en sus méritos las virtudes del llamado gobierno democrático: elecciones libres, pluralismo, participación política, libertades civiles, estado de derecho. La paradoja de esta valoración es que la misma se produce justo en el contexto de una erosión progresiva de esas mismas virtudes. Ponderar el estado actual de la democracia es mirar con detenimiento la naturaleza y las dimensiones de esa erosión. En un sentido, podríamos también decir que lo que caracteriza la democracia es precisamente su no parecerse a sí misma, sus desidentificaciones, su pugna consigo misma.

¹ El término es acuñado por el antropólogo Néstor García Canclini para atender el combinatorio de lo global y lo local característico de la sociedad globalizada. El mismo supone que todo lo que está pasando en el plano global irradia los espacios locales.

² Hago uso aquí de la terminología empleada por Niklas Luhmann, teórico de sistemas de segunda generación, quien propone que la unidad de la observación se produce al conceder a que la operación de la observación produce dos lados de una forma: aquello que aparece distinguido y aquello que queda indicado o bien queda en calidad de espacio no marcado (el otro lado de la forma, de la observación), quedando a su vez a espaldas del observador y que puede constituir su punto ciego.

Según como Jacques Derrida en su libro *Políticas de la Amistad* plantea que hay que pensar en el amor lo más cercano a su contrario (Derrida: 1998, 47), así Giorgio Agamben propuso la contigüidad democracia-totalitarismo como el paradigma moderno que tendremos que aprender a reconocer, (Agamben: 1998).

Al nivel global, hay un cierto consenso en la apreciación de que, al presente, se ha producido una erosión preocupante de la democracia como forma de gobierno a todo lo largo y ancho del planeta. El *Democracy Index*, por ejemplo, informa que se ha producido el peor índice de la democracia global desde el 2006 (año de su creación) al 2019. Registran que solamente el 5.6% de la población global se encuentra viviendo en lo que podrían considerarse democracias completas (Democracy Index: 2020, 3). En reportaje de estudios efectuados en la Universidad de Cambridge se indica que el 57.5% de la población se encuentra insatisfecha con los gobiernos democráticos al tiempo que señala que asuntos tales como las crisis económicas y los escándalos de corrupción son algunas de las “causales” de dicha insatisfacción (Lewsey: s.f.). Sobre Estados Unidos, están quienes se preguntan si la democracia podrá sobrevivir el combinatorio pandemia, virulencia racista y los efectos de la ex figura presidencial, Donald Trump. El *Wall Street Journal* plantea que la apelación a la democracia queda erosionada cuando esta no puede garantizar prosperidad económica (WSJ: 2019) mientras la organización sin fines de lucro, *Freedom House*, plantea que las amenazas a la integridad electoral, a la independencia judicial, a la separación de poderes, a la libertad de prensa y las garantías anticorrupción, constituyen una amenaza a la democracia en tiempo presente (FH: 2019).

Como vemos, esta erosión nos remite a diversidad de problemáticas: corrupción, crisis económica, virulencia racial, pandemia, predominio de la figura del ejecutivo, entre otros.

II

Tres atributos de la democracia en su acepción moderna -el exceso, la igualación y el número- requieren volver a ser distinguidos y ponderados por las maneras en que éstos quedan imbricados en la presente erosión de la democracia, pensada aquí desde el referente de Puerto Rico y Estados Unidos.

EL EXCESO

Al decir de Jacques Rancière, democracia es el “reino de los deseos ilimitados de los individuos de la sociedad moderna...” (Rancière: 2006, 1). Para éste “darle democracia a un pueblo no es solo darle los beneficios del estado constitucional, las elecciones y la prensa libre” (Rancière: 2006, 15-16). Es también darle el “el desorden de las pasiones ávidas de satisfacción” (2006, 16). Hay un exceso que le es de suyo a la vida democrática que, cual atractor extraño, constituye una fuerza que lo atrae pero que, al perder su sentido benéfico, puede tirar también en la dirección de su autodestrucción o bien de su contrario (Luhmann: 1996, 68). Cuando Zygmunt Bauman plantea que lo que caracteriza una democracia es justamente un sentimiento siempre presente de que no somos lo suficientemente democráticos, por un lado está comunicando que la democracia aparece como una problemática permanentemente abierta (lo que nos puede parecer suficiente democracia hoy, mañana puede ser que no lo sea), mientras, de otro lado, comunica que, para bien y para mal, este exceso que le es constitutivo puede asumir diversidad de rostros: furia ciega, condensaciones catárticas, explosiones espontáneas de violencia, virulencias de todo tipo. Quizás esto explica la contención del teórico francés Yves Michaud en torno a que la violencia es propia de las sociedades democráticas y no de los regímenes totalitarios, el terror, para éste, “asume todas las apariencias de la calma.” (Michaud: 1980, 84). Este exceso es susceptible de ser pensado desde la solvencia teórica/investigativa del concepto de entropía desarrollado por las ciencias de la complejidad. Hay una dimensión caótica constitutiva de la democracia en tanto exceso que podría pensarse como pura entropía o bien como energía producida por la propia vida democrática. Extrapolando la discusión de Danilo Martucelli (2011) en torno a la violencia extrema, podríamos decir que hay un exceso que produce la vida democrática, el estar juntos, que no es subsumible por lo que Martucelli llama el social instituido, al tiempo que hay un espacio de subjetividad que aspira a una vida humana (no social) pero que igualmente puede tirar hacia un imaginario de omnipotencia, un cruce hacia el otro lado de la forma³, que supondría llevarse de frente al otro. En este sentido, los rostros del exceso es un imponderable.

³ Esto es, hacia las subjetivaciones e imaginarios totalitarios.

LA IGUALACIÓN

La democracia también ha sido entendida como el reino de la igualdad. Lo que Rancière llama la fatal equivalencia democrática remite a las maneras en que, ya en la sociedad consumista, y desde la figura del “hombre ebrio de igualdad” (2006: 43), la igualdad, entendida como medir a todo el mundo por el mismo rasero, termina siendo asumida como igualación en el sentido psicoanalítico y, al hacerlo, ha propiciado una erosión/inversión de todas las relaciones humanas:

Es propiamente el reverso de todas las realizaciones que estructuran la sociedad humana: los gobernantes tienen el aire de gobernados y los gobernados de gobernantes; las mujeres son iguales a los hombres; el padre se acostumbra a tratar a su hijo de igual a igual; el meteco y el extranjero devienen los iguales del ciudadano; el maestro teme y consiente a los alumnos que, por su parte, se burlan de él; los jóvenes se igualan a los viejos y los viejos imitan a los jóvenes; las mismas bestias son libres y los caballos y los asnos, concientes de su libertad y de su dignidad, atropellan en la calle a los que no les ceden el paso (Rancière: 2006, 57).

... tomemos la lista de las conmociones que manifiestan la desmesura democrática: los gobernantes son como los gobernados, los jóvenes como los viejos, los esclavos como los amos, los alumnos como los profesores, los animales como sus dueños. (p. 59)

Al igual que en aquella canción que dice “...y si no fuera por miedo, sería la novia en la boda, el niño en el bautizo, el muerto en el entierro, con tal de dejar su sello...”⁴ la avanzada igualitaria termina por cancelar todas las distinciones antropológicas propiciando la igualación de todo con todo, hasta llegar a un estado de lo social y de lo político donde la democracia termina siendo el gobierno de cualquiera, la legitimidad conferida a la idea de que el gobernante puede ser cualquiera que desee serlo. La paradoja de este trayecto evolutivo de la democracia como exceso, se vincula con el reconocimiento de que la democracia, tampoco puede ser el gobierno de cualquiera pues, no por nada y no por casualidad, buscamos unos atributos particulares en aquellos con los cuales proponemos llenar las posiciones de gobierno.

En un sentido, lo que Rancière denomina la catástrofe de la igualdad, los efectos erosivos de la igualdad democrática, de la democracia como exceso, queda irradiada por la lectura psicoanalítica de la igualación en tanto expresión de los efectos del incesto, no ya

⁴Letra de la canción “Dama, dama” creada por la cantante Española Cecilia en el 1972.

en el plano de lo biológico sino en el plano de las instituciones. Tal como es planteado por Pierre Legendre, “la amalgama, la confusión de los lugares y de las generaciones” (Legendre: 1996, 70). Vivimos una suerte de incesto social generalizado y lo que está de fondo en este drama “democrático” es el deseo de ocupar todos los espacios, la posibilidad de un deseo que siempre pudiese seguir su curso, un sentido de *entitlement* generalizado, cuyo referente es un imaginario de omnipotencia o bien la imposibilidad de trazar el principio de la división entre el yo y el otro cuyo efecto termina siendo la negación de la democracia por el curso de la democracia misma. Es decir, al llevar la igualdad al extremo del principio de la equivalencia, se asesina la diferencia que encarna el otro, tan central en la democracia. Cabe destacar aquí la contención de Carlos Marx en su texto *Crítica al programa de Gotha* en su reflexión sobre el derecho igual. Para Marx, el derecho, para ser igual, tendría que ser desigual pues hay una desigualdad que aparece como un inexorable y que es constitutivo de la vida misma. En palabras de Marx: “...pero los individuos desiguales (y no serían distintos individuos si no fuesen desiguales)” (Marx: 1971, 27). En ese sentido, el problema no es la desigualdad “natural”⁵ que existe entre los sujetos sino justificar un régimen de dominación sobre la base de una desigualdad. De otro lado, y al decir de Derrida, el enemigo político no tiene que ser enemigo personal. Esto es importante en toda disposición democrática pues nos convoca a asumir el desafío de tener en cuenta el derecho a la dignidad de todas las personas, incluso la del opositor político. Habrá quien se pregunte, ¿por qué respetar el derecho a la dignidad del enemigo político? Mi contestación sería: porque, justamente, nos consideramos, distintos de éste.

LA CUESTIÓN NUMÉRICA

La democracia también ha sido representada como el gobierno de las grandes mayorías y, esta voluntad, al interior de la democracia representativa, se tramita vía las llamadas elecciones libres. Lo que en un contexto particular fue asumido como deseable (democracia como gobierno de las mayorías), en una vuelta de la distinción a aquello distinguido, caemos en cuenta de que la cuestión numérica puede igualmente ser sinónimo

⁵ Digo “natural” a falta de otra palabra que pueda aprehender este reconocimiento.

de despotismo de las mayorías, supresión de los posicionamientos minoritarios y el recrudescimiento de un imaginario en el que lo que decide la mayoría es, siempre, política e incuestionablemente deseable, aperturando así la reflexión sobre la elección enteramente democrática de gobiernos totalitarios.

En un sentido, el número ha sido un referente constante de los imaginarios democráticos. En su ensayo *Fear of Small Numbers*, Arjun Appadurai indica que el vínculo que la Modernidad produjo entre democracia y mayorías descansa en el equiparamiento de “mayoría” con identidad nacional y en las maneras en que el número uno (1), identificado como signo numérico del “individuo”, al combinarse (multiplicarse) por cero (cientos, miles, millones...) propicia un imaginario en el que la mayoría aparece como la conjunción de grandes agregados de personas que, en la sumatoria de sus intereses singulares, propician la producción de decisiones que, se entiende, encarnan una voluntad singular/colectiva invariablemente democrática. No obstante, para Appadurai, el efecto de legitimidad que producen los números grandes también puede ser el emerger de identidades predatorias (mayorías despóticas adscritos a un imaginario de pureza identitaria) junto con una virulencia cada vez mayor contra los sectores representados como minorías (Appadurai: 2006, 48-62). A su vez, al presente y al decir de Pierre Rosanvallon, el número más grande no se puede asumir tan fácilmente como la mayoría, o el pueblo o aquello que es más democrático:

El «pueblo» ya no es aprehendido como una masa homogénea, sino más bien como una sucesión de historias singulares, una suma de situaciones específicas. Es por esto que las sociedades contemporáneas se comprenden cada vez más a partir de la noción de minoría. La minoría ya no es la «pequeña parte» (que debe someterse a una «gran parte»): se ha convertido en una de las múltiples expresiones difractadas de la totalidad social. La sociedad actualmente se manifiesta bajo la apariencia de una amplia presentación de las condiciones minoritarias. «Pueblo» es ahora también el plural de «minoría» (Rosanvallon: 2017, párr. 1).

Para algunos, esta erosión de la centralidad del número en el imaginario democrático se expresa en los altos niveles de abstención electoral y en la sustitución de los debates sustantivos por consignas simplificadoras (Rosanvallon: 2017).

Al presente, seguimos reflexionando este trayecto de los gobiernos e imaginarios democráticos en nombre de la democracia misma y por la democracia. La paradoja es que la posibilidad de abordar estos tres asuntos, en aras de conciliar las democracias

actualmente existentes con el propio ideario democrático o bien con lo que pueda ser su propio límite o disolución desde la consecución de sus propios ideales, es vernos forzados a atender un estado actual (involutivo) de una democracia que justamente tira del lado de su contrario.

III

Tres grandes cuestiones han venido erosionando las democracias actualmente existentes: la cuestión política, la cuestión económica y la cuestión tecnológica.

LA CUESTIÓN POLÍTICA

Al presente, en el caso de Estados Unidos y previo a las elecciones del 2020, la cuestión política gravitó alrededor de la problemática racial y lo que fue la denuncia en torno a un inminente fraude electoral. Las denuncias tramitadas en películas y documentales como *The Great Hack* (Amer y Noujaim: 2019), *Social Dilemma* (Rhodes y Orłowski: 2020) y *Revealed: Trump campaign strategy to deter millions of Black Americans from voting in 2016* (Chanel 4 News, 2020) expresan las maneras en que el fenómeno Brexit y las elecciones del 2016 fueron intervenidas y alteradas desde los algoritmos e inducción de comportamientos producidos por la compañía Cambridge Analytica la cual incluyó toda una campaña para inducir la inhibición electoral por parte de muchas comunidades afroamericanas. A su vez, la incitación del expresidente de Estados Unidos, Donald Trump, a sectores del supremacismo blanco a “monitoriar” (amedrentar) los centros de votación, la retirada de las máquinas de clasificación de correos (*mail sorting machines*) y su mensaje reiterativo en torno al inminente fraude electoral (por parte de sus adversarios, según éste) en el más reciente proceso electoral del 2020, constituyen expresiones contundentes de fuertes atentados a la democracia actualmente existente.

Más recientemente, los eventos acaecidos en enero del 2021 en el Capitolio de los Estados Unidos contra los resultados de las elecciones del 2020⁶, ilustran cómo un sector poblacional que se percibe como mayoría efectivamente encarna una identidad predatoria (que parecería decir “nosotros somos más americanos que ustedes”, “nosotros somos

⁶ Nombrados por diversidad de sectores como insurrección, turba, asalto al capitolio.

quienes representamos la nación”) pero también expresa el límite de la legitimidad del criterio numérico: aun cuando formalmente un sector o un partido “X” gana las elecciones, para amplios sectores poblacionales las elecciones no tienen legitimidad ninguna. Esa identidad predatorial tramita un miedo político que se traduce en una mayor virulencia contra el otro. En palabras de Maureen Craig y Jennifer Richeson:

White Americans considering a future in which the white population has declined to less than 50 percent of the national population are more likely to perceive that the societal status of their racial group — in terms of resources or as the “prototypical” American — is under threat, which in turn leads to stronger identification as white, the expression of more negative racial attitudes and emotions, greater opposition to diversity, and greater endorsement of conservative political ideology, political parties, and candidates. (Craig y Richeson en Edsall, 2021, párr. 9)

En un sentido, podríamos decir que las ejecutorias del actual presidente de Estados Unidos, Joe Biden, en los primeros meses de incumbencia - incremento en la vacunación masiva contra el Covid-19, alivios económicos en ocasión de la pandemia, ayudas a las familias de bajos ingresos con niños, política de reunificación de las familias migrantes, reincorporación de Estados Unidos a los organismos internacionales vinculados a la problemática del calentamiento global, entre otros -mas allá que diferencias en acercamientos político partidistas-, expresan la capacidad de la democracia como sistema de autocorregirse⁷ identificando aquello que considera propio (Vázquez, et. al.: 2021).

En Puerto Rico, y al presente, el mayor atentado político a la democracia remite al problema de la corruptibilidad del Estado y al operar de formas excepcionales tanto históricas como aquellas que se producen en el contexto de la saga de adversidades confrontadas desde la crisis económica hasta la problemática pandémica. Al nivel político, coincido con las apreciaciones de José Atilés Osoria al plantear que en Puerto Rico opera un Estado de excepción dentro de otro: Estado de excepción histórico debido a su condición territorial⁸ al tiempo que un Estado de excepción interno que opera como dispositivo de manejo de la crisis económica:

⁷ Lo otro sería centrar los cambios estructurales de un país, de una sociedad, en la figura del sujeto en su carácter singular (Biden versus Trump) por ejemplo.

⁸ Expresado contundentemente en el caso Balzac versus Porto Rico del 1922, su implantación de la cláusula territorial, el argumento de la localidad y la implantación sólo parcial de la Constitución de Estados Unidos.

Siguiendo el curso instalado a lo largo de los últimos decenios tanto en Europa, como en EEUU, América Latina y el Caribe, los gobiernos puertorriqueños han enfrentado la crisis económica y fiscal utilizando estrategias propias de la racionalidad neoliberal. Esto es, a través de ajustes estructurales, recortes presupuestarios, la privatización de los bienes, servicios y corporaciones públicas, medidas de austeridad y el desarrollo de un discurso economicista que prima el pago de la deuda sobre cualquier otro aspecto de la vida política. Todas estas medidas han sido aplicadas bajo la legitimación de diversas leyes de excepción y a través del uso del estado de emergencia (Atilés Osoria: 2017, 155).

Este Estado de excepción se tramita también en el predominio de las órdenes ejecutivas como forma de gobierno y administración de lo público. El fenómeno de la corruptibilidad generalizada en el contexto de la saga huracán/fenómeno sísmico/pandemia: millones de suministros (alimentarios, médicos) abandonados, no entregados, ayudas que no llegaron, *chat* de Roselló, nóminas escandalosas de gobierno, se constituyeron en caldo de cultivo para una erosión cada vez mayor del imaginario democrático local.

He señalado recurrentemente que el efecto más erosivo de la corruptibilidad local es la falta de confianza. Desde la óptica de la teoría de sistemas de Niklas Luhmann, la confianza es la capacidad de enlazar unas operaciones con otras. En este sentido, la confianza es una disposición proyectada hacia el futuro que, en el caso de Puerto Rico, no sólo parece haberse perdido, sino que ha sido sustituida por una extrema política de la sospecha⁹:

En una isla que aún sufre por la devastación causada en 2017 por el huracán María, con una economía en ruinas y que en las últimas semanas estuvo estremecida por terremotos, la ayuda humanitaria se vence y se pudre.

Y, como consecuencia, la ira y el descontento han vuelto a tomar las redes sociales y la vida cotidiana en Puerto Rico....dos años después, miles de botellas de agua y de comida se habían echado a perder sin ser distribuidas y se llenaban de polvo y mugre en un almacén en la ciudad de Ponce, en el sur, que ha sido seriamente afectada por los temblores que se reportan desde finales de diciembre ... Cuando un bloguero local lo denunció, decenas de habitantes de la comunidad rompieron los candados, entraron al almacén y comenzaron a repartir la ayuda entre los damnificados de los terremotos.(Qué se sabe del escándalo en Puerto Rico..., 2020)

El hallazgo en enero de un almacén repleto de suministros de emergencia que datan del 2017 desencadenó el descontento del pueblo puertorriqueño, de por sí ahogado en una economía en ruinas, una deuda pública impagable y la negligencia de dos gobiernos: el

⁹ Si bien una buena dosis de sospecha y fiscalización es necesaria como garantía del buen gobierno, a su vez, la política de sospecha como fenómeno extremo constituye un obstáculo a la posibilidad del gobierno mismo de la cosa pública.

federal y la gobernación. ...En septiembre de 2018 se descubrieron miles de botellas de agua abandonadas en una finca que nunca fueron entregadas a la población. En agosto de ese año, una decena de contenedores rebosantes de alimentos y otros artículos de emergencia se localizaron en unas oficinas del gobierno, todo infestado con ratas. . (Puerto Rico: una nación azotada por huracanes..., 2020)

A semanas del proceso electoral 2020, el desgobierno y la corrupción continúan erosionando la confianza de los ciudadanos en su gobierno y restando credibilidad, produciendo frustración y desconfianza hacia las instituciones políticas y la administración pública. Esta realidad amenaza y pone en riesgo el potencial del País de superar las carencias causadas por la pandemia, los terremotos y los huracanes; satisfacer las necesidades esenciales de la ciudadanía y elevar la calidad de vida de la población. (Confianza pública: pilar de la gobernanza..., 2020).

El acontecimiento que se produjo en Puerto Rico durante el verano del 2019 -masividad de la protesta y demanda de la renuncia del entonces gobernador, Ricardo Roselló- fue, simultáneamente, la expresión más contundente del desafecto y del anhelo democrático. Desafecto, por la constatación de lo que no existe y anhelo por el deseo de que lo ausente se haga presente. Pongo en foco el calificativo de acontecimiento por su carácter singular, lo que equivale a decir que el mismo no necesariamente quedó concatenado a ningún movimiento inexorablemente ascendente o dislocador de un estado de cosas. No obstante, su dimensión espontánea, caótica, atomizada, ajena a la uniformidad y a las reglas, ilustró su carácter entrópico y las maneras en que los elementos hemorrágicos pueden tirar en todas direcciones: desde personas congregadas para orar o leer la constitución, pasando por perreos combativos, hasta motoristas provenientes de los barrios más criminalizados, a quienes nunca antes se les había conferido *standing* de “opositores políticos”.

De otro lado, la deconstrucción del criterio numérico como referente central de la democracia también se expresa en un cuestionamiento de la legitimidad del gobierno electo desde el referente de una nueva “realidad” multipartidista que, paradójicamente, se legitima volviendo a reforzar el referente numérico:

Aunque el candidato a la gobernación por el Partido Nuevo Progresista (PNP), Pedro Pierluisi, se perfila como el vencedor en la carrera por el primer puesto electivo, su victoria no sería contundente, ni cuenta con el aval de la mayoría del pueblo, pues apenas alcanza preliminarmente el 32.41% del apoyo popular, plantearon ayer expertos en materia política consultados por El Nuevo Día. Pedro Pierluisi: “Sé que prevalecí y por eso me estoy expresando ante el pueblo de Puerto Rico”.

‘Si la Comisión Estatal de Elecciones (CEE) certifica que Pedro Pierluisi tuvo los votos necesarios para gobernar, es decir, que tuvo más votos que los candidatos, es legítimo en términos de ese procedimiento, pero aquí surge otra cuestión de legitimación que el pueblo le da a su gobernante’, apuntó el profesor de ciencias políticas de la Universidad de Puerto Rico (UPR), Raúl Cotto. (Ruíz Kuilan: 2020, párr. 2).

Esto es, el reclamo por parte de diversidad de sectores locales gravita alrededor de la contención de que el bajo porcentaje de votos a su favor obtenido por el ahora gobernador de Puerto Rico, Pedro Pierluisi, tendría que forzar a la consideración de una gobernanza compartida y proporcional a los resultados obtenidos por los otros sectores de la contienda. Este reclamo, si bien constituye una complejización del entendido tradicional de la mayoría numérica (con independencia del porcentaje que sea), al mismo tiempo sigue atrapado en un imaginario de democracia que todavía entiende necesario legitimarse a partir del criterio numérico.

LA CUESTIÓN ECONÓMICA

La crisis económica, y sobre todo el problema de la deuda, ha cobrado grandes cuotas a la democracia no solamente a partir de los propios mecanismos económicos (el pago de la deuda) que subyugan a la población entera, sino también a partir de la creación de leyes y políticas altamente autoritarias cuya intención es conciliar el curso de lo social con la respuesta de los grandes poderes a lo que está siendo el problema de la deuda. Y aquí es, donde se produce, el combinatorio economía de la deuda/estado de excepción.

Son muchos los que coinciden en que, si la democracia no garantiza desarrollo económico, prosperidad y esperanza en el futuro, el desafecto de la gente hacia ésta seguirá creciendo. Quizás una pregunta pertinente en estos momentos sería cuestionarnos si el capitalismo y la democracia realmente se necesitan el uno al otro. Hice una búsqueda en internet sobre este tema y aparecen 39,400.00 (treinta y nueve millones, cuatrocientos mil) resultados¹⁰ si bien de entrada la contestación parecería ser que no, a continuación, doy cuenta del espectro de registros en torno a esta interrogante.

¹⁰A la fecha del 22 de junio del 2021.

De un lado tenemos el entendido, largamente sostenido por muchos, en torno a un vínculo fuerte y positivo entre democracia y desarrollo económico:

Existe una estrecha correlación entre sistemas democráticos altamente funcionales y economías estables y prósperas. Basta con examinar las diez economías más competitivas para validar esa estrecha relación. (Vélez: 2016, párr. 1).

De otro lado, tenemos la factualidad de países y sociedades en los que el sistema capitalista opera exitosamente coexistiendo con formas autoritarias de organización sociopolítica:

El capitalismo no necesita de la democracia. La China es un ejemplo rampante, gobierna un capitalismo de una tasa de productividad enorme sin necesidad de democracia. La democracia es algo que se le impuso al capitalismo, no algo que surge de él. (Lazzarato en Lobo suelto: 2017, párr. 9).

Lee Kuan Yew de Singapur y sus grandes imitadores en Pekín, han demostrado más allá de toda duda razonable que es perfectamente posible tener un capitalismo floreciente, un crecimiento espectacular, mientras que la política se mantiene libre de democracia. De hecho, la democracia está retrocediendo frente a nuestras narices aquí en Europa. (Varoufakis: 2017, 00:39).

Para otros sectores, la imposibilidad de cumplir con la promesa de una buena vida para todos o bien el, de facto, declinar de esa posibilidad, provoca un incremento en la “desafección democrática”:

El retroceso o la desaparición de ventajas materiales para la mayoría –incluso el deterioro de la situación de sectores enteros de la sociedad– provoca la desafección democrática que vemos hoy. Al mismo tiempo, esta globalización desreguladora desplaza el centro de gravedad del poder junto con la distribución de la riqueza. Rhodesdy aumenta la influencia de las elites, que son cada vez más difíciles de controlar debido a la falta de instituciones políticas globales... (Spitz: 2019, párr. 6).

Existe por tanto, un vínculo causal entre la desconsolidación democrática y el hecho de que la captura de casi todos los frutos del crecimiento económico en el periodo reciente por la pequeña minoría de los más acomodados haya estado acompañada de un estancamiento o incluso una regresión del nivel de vida de la mayoría. (Spitz: 2019, párr. 9).

Para otros se trata de que el sistema capitalista ha colonizado la esfera política a una extensión e intensidad mucho mayor que en otros contextos históricos, por lo que transitamos de maneras más dramáticas por el capital en mando del planeta entero:

Del mismo modo, la esfera económica ha colonizando y canibalizado la esfera política hasta tal punto que está socavándose a sí misma, provocando crisis económicas. El poder corporativo es cada vez mayor, los bienes políticos se están devaluando, la desigualdad aumenta, la demanda agregada está cayendo y los empresarios tienen miedo de invertir el dinero de sus corporaciones (Varoukakis: 2016, 41-42).

Es evidente que el junte de estos dos significantes -capitalismo y democracia- es uno de carácter contingente, complejo, envuelve fuerzas que se disparan en todas direcciones y, al igual que la complejidad misma, ya no es posible establecer relaciones de una a una de estas fuerzas. Acorde con lo expuesto en la teoría de sistemas de segunda generación, puede ser que en una fase temprana de la Modernidad estos dos sistemas (político y económico) hayan tenido un acoplamiento fuerte. Por ejemplo, y al decir de Ulrich Beck en su libro *La sociedad del riesgo*, el proceso de modernización requirió del reforzamiento de los valores de la libertad y de la igualdad para su afianzamiento. Sin embargo, es plausible pensar que, en el trayecto de sus respectivos procesos evolutivos, estos sistemas, al crecer en complejidad, tanto intra como entre sistemas, se hayan ido progresivamente desacoplando al punto que las irritaciones mayores que, al presente, estamos experimentando expresen conflictos de expectativas o bien que, en la medida en que uno es entorno de otro, las comunicaciones del entorno no sean reconocidas como comunicaciones relevantes al sistema. Por ejemplo, el planteamiento reiterado de que la solución a la crisis económica tendría que ser política evidentemente no es reconocida por el sistema económico como una comunicación relevante.

A su vez, hay conflictos al interior de los sistemas también porque, como es planteado por Niklas Luhmann, hay elementos del sistema que tienen mayor capacidad de observación que otros. Por ejemplo, habrá sectores que, al interior del propio operar del sistema capitalista, entiendan que es necesario mayores regulaciones y otros sectores que no lo entiendan necesario. Es característico del propio trayecto evolutivo de la Modernidad un distanciamiento y un desacoplamiento cada vez mayor de los sistemas.

LA CUESTIÓN TECNOLÓGICA

Las denuncias divulgadas en un contexto internacional *postsnowden* en relación a plataformas que literalmente “arruinan” las democracias han sido innumerables. Como sabemos, el trayecto de desarrollo de las relaciones entre sujeto y tecnología, las industrias de la tecnología y del nivel de vigilancia propiciado por éstas, ha llegado a un punto en el que es posible, a partir de la capitalización de la información suministrada por nosotros mismos, propiciar ciertos resultados electorales, cambios inconscientes en los usuarios

(esto es “*hackear* las mentes de la gente”), explotar vulnerabilidades de personas y grupos sociales y producir verdaderas armas para operaciones psicológicas. El emerger de gobiernos autoritarios al nivel global también ha sido vinculado al empleo de estas tecnologías. Todo este trayecto de transformaciones ha llevado a no pocos a concluir que estas máquinas informáticas se han convertido en otra gran amenaza para la democracia en tiempo presente. Quizás una de las contenciones más relevantes del documental *Social Dilemma* es su denuncia en torno a cómo estas máquinas informáticas sacan lo peor de las personas y de los grupos (polarización, radicalización, odio, ira...) potenciando su capacidad de desestabilizar todo un país. Otra de las contenciones centrales de este documental es el señalamiento recurrente por parte de los entrevistados (todas ellas personas que han trabajado en grandes corporaciones tales como *Google*, *Instagram*, *Twitter* y *Facebook*) de que el trayecto evolutivo de las máquinas informáticas “se nos ha salido de las manos”. Si este fuese efectivamente el caso, nos enfrentamos a la paradoja (anticipada en la ciencia ficción por años) de presenciar la forma en que nuestros productos (expresión de nuestra propia hipercomplejidad) se vuelcan contra nosotros o bien contra su humanidad misma, como en esa película de *Star Wars* donde el ejército de clones se vuelca contra los humanos. A esto se suma la cantidad de dispositivos de uso generalizado (el internet de las cosas) y el incremento en su capacidad de rastreo y vigilancia de las personas (Warzel y Thompson: 2019).

Cabe señalar que la amenaza a los imaginarios democráticos desborda las grandes corporaciones y los gobiernos emanando también de las prácticas cada vez más violentas y autoritarias de diversidad de sectores poblacionales:

There is widespread agreement that the global rise of authoritarianism over the past few years was partly the fault of social media. In organizing nationalist, right-populist, and even outright fascist movements across the world...(Spencer: 2019, párr. 1)

As social media has aged, however, optimism has faded and the list of known or suspected harms has grown: Online political discussions (often among anonymous strangers) are experienced as angrier and less civil than those in real life; networks of partisans co-create worldviews that can become more and more extreme; disinformation campaigns flourish; violent ideologies lure recruits. (Haidt y Rose-Stockwell: 2019, párr. 6)

El efecto de ensimismamiento de las redes con su consecuente desvinculación del otro y la preeminencia de subjetivaciones policiales, de intolerancia y de linchamiento del otro son

contrarias al ideario democrático. Lo que se ha convenido en denominar *call out culture/cancel culture* es un buen ejemplo de amenazas a la democracia que corren transversalmente lo social y que tramitan sobre todo una creciente intolerancia y hostilidad de carácter horizontal:

Call-outs happen when people publicly shame each other online, at the office, in classrooms or anywhere humans have beef with one another....(Ross: 2019, párr. 1) Call-outs are often louder and more vicious on the internet, amplified by the “clicktivist” culture that provides anonymity for awful behavior. (párr. 3) Can we avoid individualizing oppression and not use the movement as our personal therapy space? (párr. 7) Nor should we use social media to rush to judgment in a courtroom composed of clicks. (párr. 11) ... most public shaming is horizontal and done by those who believe they have greater integrity or more sophisticated analyses. They become the selfappointed guardians of political purity (párr.16) (Ross, 2019).

Cabe destacar, que esta creciente intolerancia no está solo puesta del lado de lo que algunos han convenido en denominar la extrema derecha, sino que se expresa en los sectores que, identificados con los ideales democráticos, asumen como necesaria la imposición “a la trágala” de aquello que se representa como la corrección política (*political correctness*). En carta abierta, circulada por un sector de intelectuales y artistas en Estados Unidos a julio del 2020 se plantea:

Our cultural institutions are facing a moment of trial. Powerful protests for racial and social justice are leading to overdue demands for police reform, along with wider calls for greater equality and inclusion across our society, not least in higher education, journalism, philanthropy, and the arts. But this needed reckoning has also intensified a new set of moral attitudes and political commitments that tend to weaken our norms of open debate and toleration of differences in favor of ideological conformity... The free exchange of information and ideas, the lifeblood of a liberal society, is daily becoming more constricted. While we have come to expect this on the radical right, censoriousness is also spreading more widely in our culture: an intolerance of opposing views, a vogue for public shaming and ostracism, and the tendency to dissolve complex policy issues in a blinding moral certainty (Harpers Magazine: 2020, párr 1-2).

IV

La teoría de sistemas de segunda generación desplaza todos los atributos que vinculamos a los sistemas psíquicos o sistemas de conciencia (recursividad, autoreferencialidad, heteroreferencialidad) a los sistemas sociales, de tal forma que esta sostiene que los sistemas sociales son capaces de observarse a sí mismos. En ese sentido, los *re-entries* a la democracia, la vuelta sobre las distinciones que vamos produciendo en el tiempo, expresan la capacidad del sistema no solo de observarse sino de autocorregirse.

Una sociedad democrática es una sociedad capaz de autocorregirse por la vía de comunicaciones que alertan sobre las tendencias que tiran en otras direcciones y sobre modos de afianzar y fortalecer los imaginarios democráticos. A su vez, no hay una racionalidad ontológica del sistema. En el trayecto evolutivo de la modernidad, las racionalidades no solo se han intensificado y multiplicado, sino que se multiplican al interior de los distintos sistemas (Luhmann: 1998). En este sentido, no hay totalidad del sistema sino una multiplicidad de sistemas de funciones operando compleja y simultáneamente. Para Luhmann esto es importante toda vez que nos convoca a hacernos otro tipo de preguntas. Por ejemplo, qué podemos hacer en el plano político para fortalecer la democracia, qué podemos hacer en el plano económico para viabilizar mayor democracia, qué podemos hacer en el plano educativo para promover los imaginarios democráticos, qué podemos hacer en el plano legal para garantizar la democracia formal.

Hemos llegado a un momento donde, efectivamente, como es planteado por Niklas Luhmann (1995), hay una racionalidad que se enfrenta a la vida misma y por eso gran parte de las luchas sociales gravitan alrededor de la defensa de la vida misma. Hasta ahora esas luchas ha echado mano del significante democracia. Pero, como es planteado por Jacques Derrida, seguiremos haciendo uso de este significante hasta que el reconocimiento y fortalecimiento de las irreductibilidades singulares hagan que su uso ya no sea necesario.

REFERENCIAS

Agamben, G. (1998). *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. California: Standford University Press.

Amer, K. et al y Amer, K y Noujaim, J. (2019). *The Great Hack* [Documentary Film]. The Others

Appadurai, A. (2006). *Fear of Small Numbers: An Essay on the Geography of Anger*. NC: Duke University Press.

Atilos Osoria, J. (2017). Estado de excepción interno en Puerto Rico: un análisis sociojurídico de la crisis económica y fiscal puertorriqueña. *Derecho y crítica social*. Volumen II pp.151-194 <https://derechoycriticasocial.files.wordpress.com/2017/01/atiles-excepcion.pdf>

Beck, U. (1992). *Risk Society*. London: Sage Publications.

Channell 4 News. (2020, 28 de septiembre). Revealed: Trump campaign strategy to deter millions of Black Americans from voting in 2016. [Video]. <https://www.channel4.com/news/revealed-trump-campaign-strategy-to-deter-millions-of-black-americans-from-voting-in-2016>

Derrida J. (1998). *Políticas de la amistad*. Madrid: Editorial Trotta.

Edsall, T.B. (2021, 7 de abril). The Fear that is Shaping American Politics. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2021/04/07/opinion/voting-rights-joe-manchin.html>

Fox Foa, R. y Yascha M. (2019, 1ro de marzo). When Democracy Is No Longer The Only Path to Prosperity. *The Wall Street Journal*. <https://www.wsj.com/articles/when-democracy-is-no-longer-the-only-path-to-prosperity-11551457761>

Freedom House. (2019). Democracy in Retreat. <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2019/democracy-retreat>

Haidt, J. y Rose-Stockwell, T. (2019. diciembre). The Dark Psychology of Social Networks. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2019/12/social-media-democracy/600763/>

Harpers Magazine. (2020, 7 de julio). A Letter on Justice and Open Debate. Carta abierta. <https://harpers.org/a-letter-on-justice-and-open-debate/>

Legendre, P. (1996). *El inestimable objeto de la transmisión*. México: Siglo Veintuno editores s.a.

Lewsey, F. (n.d.). Global Dissatisfaction with Democracy at Record High. University of Cambridge. <https://www.cam.ac.uk/stories/dissatisfactiondemocracy>. Lobo Suelto. (2017, 28 de junio). “El capitalismo no necesita la democracia”. La tinta. <https://latinta.com.ar/2017/06/el-capitalismo-no-necesita-de-la-democracia/>

Luhmann, N. (1995). *Introducción a la teoría de sistemas*. Lecciones publicadas por Javier Torres Nafarrete. México: Universidad Iberoamericana, A.C.

Luhmann, N. (1998). *Observations on Modernity*. California: Standford University Press

Martucelli, D. (2011). Dos hipótesis a propósito de la violencia extrema: la subjetividad y la energía. *Política y sociedad*. Vol. 48, núm. 3: 433-446. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2011.v48.n3.36421

Marx, C. (1971). *Crítica al Programa de Gotha*. México: Intergraf.

Michaud, Y. (1989). *Violencia y política*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Nancy, J.L. (1996). *La experiencia de la libertad*. Barcelona: Editorial Paidós.

Observatorio Puerto Rico Transparente. (2020, 31 de agosto). Confianza pública: pilar de la gobernanza y la lucha contra la corrupción. <https://www.puertoricotransparente.org/confianza-publica-pilar-de-la-gobernanza-y-la-lucha-contra-la-corrupcion/>

Puerto Rico, una nación azotada por huracanes, sismos y negligencia gubernamental. (2020, 6 de marzo). Telemundo 47. <https://www.telemundo47.com/especiales/enfoque/puerto-rico-una-nacion-azotada-por-huracanes-sismos-y-negligencia-gubernamental/2025129/>

Qué se sabe del escándalo en Puerto Rico por la ayuda humanitaria del huracán María que se encontró vencida en un almacén. (2020, 20 de enero). BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51184091>

Rancière, J. (2006). *El odio a la democracia*. España S.L.: Amorrortu Editores

Rhodes, R. y Orłowski, J. (2020). *The Social Dilemma*. [Film]. Exposure Labs,; Argent Pictures; The Space Program.

Rosanvallón, P. (2017). La democracia del siglo XXI. *Nueva Sociedad*. núm. 269, mayo-junio. <https://nuso.org/articulo/la-democracia-del-siglo-xxi/>

Ross, L. (2019, 17 de agosto). I'm a Black Feminist. I Think Call-Out Culture is Toxic. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2019/08/17/opinion/sunday/cancel-culture-call-out.html>

Ruíz Kuilan, G. (2020, 5 de noviembre). Un mandato con poco apoyo. *Pressreader*. <https://www.pressreader.com/puerto-rico/el-nuevo-dia/20201105/281792811543556>

Spencer, K. (2019, 26 de mayo). The Authoritarian at the Heart of Influencer Culture. *Salon*. <https://www.salon.com/2019/05/26/are-influencers-inherently-authoritarian/>

Spitz, J-F. (2019). El capitalismo democrático: ¿el fin de una excepción histórica? *Nueva Sociedad*. núm. 282, julio-agosto. <https://nuso.org/articulo/el-capitalismo-democratico-el-fin-de-una-excepcion-historica/>

The Economist Intelligence Unit. (2019). Democracy Index 2019: A Year of Democratic Setbacks and Popular Protest. *The Economist*. <https://www.in.gr/wp-content/uploads/2020/01/Democracy-Index-2019.pdf>

Varoufakis, Y. (2016). Justificación económica de una democracia auténtica. *Revista de economía institucional*. Vol.18, núm.34
<http://www.scielo.org.co/pdf/rei/v18n34/v18n34a04.pdf>

Varoufakis, Y. (s.f.) El capitalismo devorará la democracia... a menos que alcemos la voz. [Vide] Ted Talk.
https://www.ted.com/talks/yanis_varoufakis_capitalism_will_eat_democracy_unless_we_speak_up?language=es#t-7201

Vázquez, M., Sullivan, K., Luhby, T. y Lobosco, K. (2021, 28 de abril). Biden's First One Hundred Days: What He's Gotten Done. *CNN Politics*.
<https://edition.cnn.com/2021/04/28/politics/president-biden-first-100-days/index.html>

Vélez, G. (2016, 24 de junio). Democracia y desarrollo económico. *El Nuevo Día*.
<https://www.elnuevodia.com/opinion/punto-de-vista/democracia-y-desarrollo-economico/>

Warzel, C y Stuart A. Thompson. (2019, 21 de diciembre). How Your Phone Betrays Democracy. *The New York Times*
<https://www.nytimes.com/interactive/2019/12/21/opinion/location-data-democracy-protests.html>

LA DEMOCRACIA Y LAS NUEVAS TRIBUS: DE GANADORES Y PERDEDORES

María Isabel Quiñones

En abril de 2020 una mujer en Ohio, Estados Unidos, se sentó en el piso de una tienda para protestar el uso obligatorio de mascarillas. Varias semanas después, los chalecos amarillos se lanzaron a las calles de París molestos por el cierre de barras y en Madrid, se organizó una marcha para rechazar el bloqueo de municipios con un alto número de casos de Covid-19. A finales de ese año Cuba anunció que había controlado la transmisión del virus, mientras en Brasil se dispararon las muertes. Aunque la crisis provocada por la pandemia del coronavirus dominó la conversación, otros eventos llamaron la atención de los medios. Por ejemplo, las protestas por la muerte de George Floyd a manos de la policía, las marchas de la juventud neonazi en Berlín, el viaje a Rusia del anti-islamista inglés Tom Robinson y la derrota de Donald Trump como aspirante a la reelección. La multitud ocupó las calles para hacer valer la consigna *Black Lives Matter* con la misma fuerza de quienes reclamaron sus derechos a la libertad de expresión. El nuevo año comenzó con la irrupción violenta del Capitolio de seguidores de Trump—*Proud Boys, Oath Keepers, America First*—motivados por la propaganda *#Stop the Steal*.

Las protestas, que no cesan, hacen patente una polarización que se nutre de la desconfianza del gobierno y sus instituciones, las conspiraciones en los medios sociales, las imágenes de *YouTube* y los contenidos virales, entre otros. En Puerto Rico, la muerte de dos mujeres en menos de tres días en mayo de 2021, torturadas y asesinadas por sus parejas, provocó el rechazo de amplios sectores de la población e hizo patente el desamparo de los familiares de las víctimas. También desató un debate en torno a la libertad de información y el papel de los medios sociales, éstos últimos filtraron imágenes y audio de una víctima expresando su frustración por la desestimación de una orden de protección. Todo acontece en medio de una pandemia que suscita conversaciones sobre la democracia

y el estado de excepción, desde críticas a las medidas de vigilancia ciudadana hasta la sospecha de un virus creado en laboratorios especializados en Wuhan, China.¹

Los conflictos irreconciliables entre conservadores y progresistas, patriotas y traidores, *the woke mob* y los *alt-right* de una larga lista de agravios, son síntoma de las guerras culturales del momento con profundas consecuencias para la democracia.² En este ensayo, abordaré el choque entre quienes se perciben ganadores y los que se agrupan en la categoría de perdedores—*the losers*. La distinción no es nueva, pero adquirió cierto significado cuando en su campaña a la nominación republicana en 2016, Trump comentó que el Senador John McCain era un perdedor. Según el candidato, los ganadores no se dejaban atrapar por el enemigo como le ocurrió a McCain durante la guerra de Vietnam. En el futuro, aplicaría el término a periodistas inquisitivos, a Hillary Clinton, Nancy Pelosi y los demócratas, los discapacitados y habitantes de países con tufo a excremento, las *shithole countries*. Los mejores ejemplos del éxito siguieron siendo Mark Zuckerberg, Jeff Bezos y las Kardashians. Se produjo un giro en el vocabulario permitido en eventos públicos y en medios informativos como *Infowars* y *Breitbart* que glorificaban un nacionalismo de corte misógino, xenófobo y racista.³

En el contexto actual, la confrontación es entre los jóvenes diseñadores y manejadores de medios digitales como *Facebook* y *Twitter*, los provocadores en blogs y plataformas contrarios a CNN y Hollywood, los que favorecen conspiraciones en *Parler* y *8chan*, los reporteros de *Fox News* y, por otro lado, los *baby boomers*, seguidores de

¹ De particular interés es el ensayo de Giorgio Agamben, “La invención de una pandemia”, en Amadeo, Pablo, editor, *Sopa de Wuhan. Pensamiento Contemporáneo en Tiempos de Pandemia*. Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), Circulación libre en formato PDF, 1era edición, marzo, 2020, pp. 17-20

² Para la comprensión del concepto guerra de las culturas, sugiero el libro de James Davison publicado en 1991, *Culture Wars. The Struggle to Define America*. New York: Basic Books.

³ Breitbart News y Breitbart.com es un sindicato de noticias y opinión alineado con la extrema derecha en Estados Unidos. En la campaña de 2016, fue la plataforma del movimiento *alt-right* y apoyó a Donald Trump. Milo Yiannopoulos y Steve Bannon fueron sus ejecutivos, el último estuvo vinculado a Cambridge Analytica y fungió como jefe de estrategia en los primeros meses de la administración de Donald Trump. Infowars es un medio de noticias falsas y de conspiraciones manejado por Alex Jones. Jones considera que los asesinatos de la escuela elemental Sandy Hook, Connecticut, nunca ocurrieron y que 911 fue una operación del gobierno estadounidense.

BlackLivesMatter, la academia, las feministas de #Metoo, los ancianos u obesos.⁴ Paradójicamente, unos y otros se identifican con la lógica de la competencia y el modelo empresarial que se ha extendido a todas las esferas de la vida. Como argumenta Wendy Brown en su libro *Undoing the Demos* (2015), se trata de una subjetivación en la que el individuo es empresario de sí mismo y único responsable de su suerte. Los que no son exitosos albergan la sospecha de un fracaso auto-gestionado.

Aunque en la vida real esas categorías no sean tan rígidas ni la frontera tan dura como la que se erige entre México y Estados Unidos, son útiles para ilustrar un modo de vida que nos impulsa a representarnos como ganadores o perdedores y una forma de relacionarnos que propende a los extremismos, la moralización e imaginarios regresivos. En su libro *Retrotopía*, Zygmunt Bauman describe el fenómeno como una vuelta a las tribus. Las diferencias se usan para justificar la superioridad de un grupo sobre otro, las personas no se escuchan unas a otras, la información que respalda sus creencias tiene una significación emocional y todo lo demás se desecha o, mejor todavía, “tiene vetada la entrada.” (2017, p. 55). ¿Somos tan inciviles o todo es una ficción que promueve Fox News, su versión francesa CNews y el periódico Daily Star de Inglaterra?

A esta observación, añado mi inquietud por la proliferación de narrativas que compiten por el estatuto de verdad. Cuando cada individuo posee su verdad y elige lo que es real, se pierde la objetividad del mundo. En las palabras de Hannah Arendt, el propio mundo en cuanto común a todos y diferenciado de nuestro lugar privado en él: “La realidad no está garantizada por una «naturaleza común» sino porque a pesar de las diferencias de posición y la variedad de perspectivas, todos estamos interesados por el mismo objeto.” (Arendt, 1993, p. 66). Si partimos de esa conceptualización, la objetividad no se logra corroborando la información, contrastando interpretaciones o educando a los que no piensan como uno. Todo lo contrario, lo común emerge cuando vemos y escuchamos a los otros, somos vistos y escuchados por los demás.

⁴ Los grupos y sectores que menciono son ejemplos que no agotan el universo de protagonistas de la guerra de las culturas. En Estados Unidos, Latinoamérica y Europa varían dependiendo de la cultura y la representación de los conflictos. Sin embargo, reconozco mi interés en los debates que se suscitan en Estados Unidos y sus secuelas en Puerto Rico.

Paradójicamente, el ruido en las redes muchas veces impide que nos escuchemos, la saturación de imágenes que nos veamos. La masa digital se precipita sobre las personas y los escándalos, pero las olas de indignación son efímeras. A eso apunta el fenómeno de los *influencers*, los códigos, etiquetas y consignas que se hacen virales, una revolución informática digital que facilita la manipulación de las probabilidades, potencia la capacidad para generar estímulos novedosos y libera acciones que no habíamos intentado ni puesto a prueba en el pasado (Shiftman, 2014). La pandemia del coronavirus ha demostrado que las tecnologías digitales también juegan un papel vital en el trabajo, el consumo y los afectos.

Aun cuando la “activación” responda a reclamos sociales y políticos, su poder viene de la emoción, como ilustran las investigaciones de Rossana Reguillo (2012;2017). La autora atribuye a la multitud conectada una potencia que viene de los afectos, “de la cosa vivida” o “la imagen percibida” y que se expresa en las etiquetas #NosFaltan23, #NiUnaMás, #15M, #BlackLivesMatter, entre otras. Las rutas-redes las construyen los jóvenes en su devenir insurrecto. Pero, algo inquietante se desprende de su análisis: “El apabullante peso otorgado a las redes sociales y a los medios digitales habla no solamente del ciberespacio como una plataforma para informarse y comunicarse, sino además del descrédito y la pérdida de centralidad de los medios convencionales, prensa, televisión y radio.” (Reguillo, 2017, p. 175)

Los provocadores y contrarios al “sistema” nutren los afectos, en su caso, para apoyar a Donald Trump y Roger Stone, defender los valores occidentales blancos, difundir conspiraciones contra judíos, o simplemente para divertirse. Pretenden derribar los muros que resguardan a los guardianes del conocimiento, es decir, los *gatekeepers* de la academia y los medios de información tradicionales, aun cuando estos últimos promuevan los conflictos. En las redes sociales, las idiosincrasias personales-- las simpatías y antipatías, los gustos y aversiones, las preferencias y repulsiones-- son alentadas y elogiadas. El tecno-utópico Mike Cernovich resume el impulso contestatario en una consigna: “The barbarians are at the gate. Everyone has a voice now”.⁵

⁵ Mike Cernovich es un prolífico diseñador de memes, bloguero, consejero de salud y creador de suplementos naturales.

Esta amalgama de fenómenos culturales incide en la libertad de expresión, la privacidad y los derechos de las personas. De un lado, la responsabilidad de quienes manejan los algoritmos y los contenidos que se hacen virales en menoscabo de su veracidad. Del otro, la capacidad de amasar nuestra información y crear perfiles para el mercado sin que podamos controlar su uso o divulgación. Cualquier crítica a una industria con enormes poderes, no puede soslayar que los usuarios son los que crean los contenidos. La tendencia a rechazar todo lo que no coincida con las propias creencias tiene profundas implicaciones para el ejercicio democrático.⁶

LA DEMOCRACIA: PARA BIEN Y PARA MAL

En su libro, *El odio a la democracia*, Rancière (2012) destaca una aporía: “el buen gobierno democrático es el que controla un mal cuyo simple nombre es vida democrática.” En su recorrido por las críticas de filósofos, sociólogos y personas comunes, descubrimos la pluralidad de prácticas e imaginarios vinculadas a su devenir. Para algunos pensadores, la democracia es el acaparamiento de la cosa pública por una oligarquía estatal y económica, mientras otros como Arendt (1993) miran con recelo el avance de una sociedad que devora al Estado. Lipovetsky (2006) asocia la democracia con el reinado de un consumidor narcisista capaz de cambiar sus preferencias electorales como sus placeres íntimos. Otros advierten la ruina de la política, sometida a nuevas concepciones del trabajo, de la producción y el consumo, un mundo de riesgo y extrema flexibilidad que nos obliga a reinventarnos sobre la marcha. (Sennett, 1998, Chul Han, 2012). La democracia es la libertad, inclusive la de obrar mal (Savater, 2015).

En tiempos de populismos conservadores, ¿quién no ha pensado que la democracia peligra ante el resurgir del poder del nacimiento y la filiación, una raza y una nación? Como plantea el propio Rancière, añadir la palabra liberalismo se presta a todo tipo de fusiones. Así pues, hablar de una democracia liberal nos acerca a una visión del mundo en la que el libre mercado y la democracia irían a la par. Sin embargo, para el movimiento evangelista norteamericano, un liberal es un izquierdista destructor de la religión, la familia y la

⁶ Para un análisis más exhaustivo sugiero el libro editado por Berholz, Lucy et. al. *Digital Technology and Democratic Theory*. Chicago: University of Chicago Press, 2021.

sociedad. China comunista combina favorablemente las ventajas de la libertad de mercado con la ausencia de la libertad misma.

Dos acontecimientos de vital importancia contribuyeron al giro neoliberal de las democracias occidentales. El primero, la expansión de un discurso sobre la economía y la gestión estatal encarnado por Ronald Reagan y Margaret Thatcher en las décadas de los 80 y 90, y el segundo, la caída del muro de Berlín. Ambos propiciaron la disolución de imaginarios alternos al liberalismo democrático y al desarrollo de un conjunto de políticas económicas globales basadas en la desregulación, la privatización de los servicios y bienes públicos, el dominio del capital financiero y el desmantelamiento del Estado Benefactor.

Más recientemente, Masha Gessen elabora un interesante análisis de las democracias neoliberales en el siglo XXI. En su libro *Surviving Autocracy* (2020) el autor destaca la frecuencia con que los gobiernos declaran estados de excepción en nombre de la protección nacional y recurren a estrategias legales que limitan los derechos que cobijan a minorías, inmigrantes y refugiados. Los estados de emergencia ponen en suspenso derechos ciudadanos y en ocasiones legitiman la persecución y tortura de los que se consideran enemigos de la democracia. En Estados Unidos, fue el caso de los campos de internamiento de ciudadanos americanos de ascendencia japonesa durante la Segunda Guerra Mundial y los protocolos militares autorizados para los interrogatorios durante la guerra de Iraq. Aunque sean intermitentes, los estados de excepción ilustran el poder que tiene el Estado para imponer medidas injustas, movilizar a sectores conservadores y cultivar las aspiraciones autocráticas de algunos políticos. A Gessen le inquieta el espectro del fascismo: “A future historian of the twenty-first century might point to September 11, 2001, as the Reichstag Fire of the United States.” (2020, p.14)

Desde otra perspectiva, Yascha Mounk (2018) identifica dos tendencias de las democracias en el siglo 21. Por un lado, *democracia sin derechos o autoritarismo populista*, y por el otro, *derechos sin democracia*, allí dónde las élites tecnocráticas secuestran o impiden la deliberación pública de asuntos políticos. En los *autoritarismos populistas*, ya sea de corte conservador o con una agenda social progresista, los líderes o gobernantes plantean que la neutralidad ideológica es imposible, que es necesario un cambio en las reglas, lo que eventualmente les permite permanecer en el poder

indefinidamente. Solamente ellos representan a la nación, el pueblo, mientras los opositores se consideran traidores, enemigos, extranjeros o élites opresoras. Las purgas alientan el fervor y la lealtad de los seguidores, la gente ocupa las calles legitimando el nuevo ordenamiento.

En cuanto a la segunda tendencia, *derechos sin democracia*, ocurre un fenómeno muy singular: hay poca o ninguna deliberación porque los líderes le restan legitimidad a las normas e instituciones que garantizan la aplicación de los derechos. En otras palabras, hay un esfuerzo deliberado para desacreditar las instituciones que garantizan la participación ciudadana. Los derechos existen en papel, pero poco a poco se van erosionando, ya sea mediante disposiciones que restringen el voto (como actualmente ocurre en Estados Unidos, Latinoamérica y en algunas democracias europeas) o a través de legislación que flexibiliza los niveles de toxicidad en el medioambiente y los parámetros para la explotación de reservas naturales. Los gobernantes se muestran indiferentes a las catástrofes climáticas o de salud, garantizando la rentabilidad de sus inversiones y las donaciones de las grandes corporaciones. En ambos casos, se efectúa una separación entre poder y política.

Como señala Nancy MacLean en *Democracy in Chains (2018)*, la estrategia no descansa en la representatividad política, al menos en Estados Unidos, sino en un cambio en la normativa a través de la composición de la judicatura, la aplicación de una política pública conservadora, imponiendo límites al voto de las minorías, influyendo en la selección de los asesores de gobierno y en la otorgación de incentivos a grupos de interés. También diseminando el discurso del individuo exitoso que rechaza las ayudas del gobierno, los planes de salud universal, los impuestos y las intervenciones del gobierno en la vida de las personas. La democracia se va a equiparar con la motivación individual y la libertad para alcanzar la fama, principios que no son nuevos, pero adquieren otros significados.

De la negatividad que representaba la obligación del trabajo y la producción en la modernidad, se pasa a la positividad de los proyectos y las iniciativas. Según Byung - Chul Han en su libro *La sociedad del cansancio (2012)*, se trata de una libertad paradójica, pues descansa en una premisa: somos libres para explotarnos a nosotros mismos. La movilidad

de los aparatos tecnológicos funciona para coaccionar al trabajo en todo momento, inclusive en el tiempo que dedicamos a la diversión. En la red no somos exclusivamente receptores y consumidores pasivos sino emisores y productores activos. Puesto que el individuo no se piensa sometido a nadie ni a nada, ni hay un dominio externo que lo obligue, se reprocha no poder hacer más, no lograr sus metas. La desregulación y la precariedad de los trabajos exagera esa experiencia, cada cual “se las tiene que buscar.” En otras palabras, es un perdedor por su propio no-hacer. O bien un ganador por su hacer.

Esas observaciones son pertinentes en un universo pandémico que hace del trabajo virtual una necesidad para quienes hasta hace poco acudían a sus oficinas y cumplían con un horario. El sujeto del rendimiento está aislado y privado de mundo, el acelerado foco entre tareas y fuentes de información limita el tiempo necesario para la reflexión. La suya es una actividad desprovista del poder mismo de la acción. ¿Quiere esto decir que lo que ocurre en la Internet no es político? No necesariamente, en realidad es un fenómeno que se distingue por sus paradojas y contradicciones.

En el pasado, analicé la conversación que generó el #Metoo en los medios sociales y abordé aspectos notables de ese movimiento (Quiñones 2019). Cuando accedemos a otras experiencias y miradas se abre el abanico de alternativas, nuestro mundo nos parece extraño, cuestionamos el sentido de lo local, lo cercano y familiar. Como sugiere Reguillo, en la sociedad-red se producen nuevas estrategias de presencia y de sentido, revueltas de la imaginación. No obstante, en lo que sigue destacaré las intervenciones virales que construyen un sentido de pertenencia y una identificación moral que convierte en obligación la elección de lo uno o lo otro y que excluyen la posibilidad de esto y lo otro.

LA TIRANÍA DEL ÉXITO Y LOS DEPLORABLES

Para aquellos que se sienten injuriados por la cultura de la inclusión-- comunidad LGBTTIQ, afroamericanos, personas de color, minorías e inmigrantes-- la retórica trumpista ofreció una excelente coartada. Trump revivió el imaginario de una nación de trabajadores, celebró a los emprendedores y vituperó a los conectados de Washington, prometió políticas favorables para los que trabajan y recortes a los improductivos. También radicalizó el discurso de Ronald Reagan, quien en su tiempo propuso que el Estado ayudaría a los pobres que lo eran debido a las circunstancias, sustituyéndolo por

otro que postulaba que los perdedores eran cómplices de su infortunio. Sus seguidores defendieron la dignidad del trabajo, optaron por una identidad moral basada en la tradición y la defensa de una soberanía contraria a la globalización y el multiculturalismo. En su gran mayoría, aceptaron el dictamen social que los colocó en la canasta de los deplorables.⁷

A su vez, se solidificó un etnonacionalismo que trasciende su figura por ser un rasgo fundamental del panorama político global. Los ejemplos más evidentes son Marie LePen en Francia, Santiago Abascal en España, Boris Johnson en Inglaterra y Jair Bolsonaro en Brasil. Son tendencias políticas que buscan privilegiar “los supuestos derechos” de determinados grupos étnicos o raciales o que argumentan la necesidad de representar a quienes han sido agraviados a lo largo de los años (Pabón 2020). En Estados Unidos, esa categoría está representada por los supremacistas blancos que vistieron el ropaje del Ku Klux Klan y vociferaron consignas contra los judíos en Charlottesville, Virginia así como por los que irrumpieron en el Capitolio el 6 de junio, en su gran mayoría blancos.

Sin embargo, la situación es más compleja porque los afroamericanos del movimiento *Black Lives Matter* y otras minorías, también denuncian el prejuicio y la marginación que sufren. Se trata de una polarización que no siempre se aleja de las experiencias vividas, ya sea con el discrimen racial, con un gobierno indiferente a la penuria o como resultado del declive de industrias que fueron el sustento y orgullo de una fuerza trabajadora muy diversa. Tampoco podemos ignorar el estigma de ser *hillbillies*, como demuestra el libro *Hillbilly Elegy* (2016) basado en las experiencias de J.D Vance creciendo en Kentucky y Ohio, el último devastado por la epidemia de la adicción a opioides.

Aunque las protestas expresen la frustración con gobiernos que limitan las protecciones sociales e imponen medidas económicas que empobrecen, el resentimiento no siempre se dirige a los arquitectos de esas políticas, sino más bien a los inmigrantes, extranjeros y otros grupos en condiciones muy similares. El foco parece ser, por un lado, el enfrentamiento motivado por propuestas para descolonizar el currículo escolar, imponer

⁷ “They are a basket of deplorables” fue la expresión de Hillary Clinton cuando se le preguntó su opinión de los seguidores del candidato Donald Trump en 2016. Contrario a las expectativas, los trumpistas adoptaron la caracterización, se incorporó a la campaña y fue uno de los slogans más exitosos de esa contienda electoral.

censuras al vocabulario y promover la justicia histórica removiendo símbolos del pasado imperial o esclavista, y por el otro lado, el rechazo de esos reclamos por considerarlos persecutorios, representativos de un puritanismo parecido al de la Inquisición y una amenaza a la libertad de expresión. Aunque son temas y reclamos que merecen la pena discutirse, las más de las veces las diferencias se reducen a intercambios crudos e intransigentes entre conservadores contra el *cancel culture* que no reconocen la importancia del vocabulario y los activistas liberales que promueven la penalización de los ofensores.⁸ La guerra de las culturas triunfa porque construye un escenario en el cual jugamos a ser ambos, gladiadores y espectadores.

En una columna de opinión en el *New York Times* titulada “France is Becoming More Like America”, Cole Stangler analiza el fenómeno: “French politics are, in fact, becoming Americanized. But the problem is not left-wing theories or censorious scolds. It is instead the rise of an insular, nationalistic, right-wing discourse driven by a belligerent style of press coverage. Distinctively French in content, the form this discourse takes—grievance-wallowing hosts conjuring embittered conversations about national decline, immigration and religion—follows America’s lead.” (Stangler, 2 de junio, 2021)

En Puerto Rico el resentimiento se dirige hacia los que dependen de las ayudas federales y los sectores más empobrecidos. En parte, es un síntoma del resquebrajamiento del ideal de movilidad social, la pérdida de status social de sectores de la clase media, el deterioro de los servicios públicos y de la vida en comunidad. La distancia de “los pobres” se achica y en cualquier momento el ganador ingresa a la fila de los perdedores. En cambio, se abre una brecha entre la clase media y “los ricos” a los que se los imagina viviendo en mansiones, viajando en jets y ajenos al estruendo del voceteo. Se concluye que ni unos ni otros pagan impuestos. El coraje también se dirige a los gobernantes y sus amigos empresarios, a legisladores corruptos que benefician a familiares y amigos en puestos con altos salarios. En cambio, los ganadores habitan un mundo paralelo: el deportista LeBron James, los narcos, los superhéroes de *Marvel*, *Bad Bunny* y Jennifer López.

⁸ Cito de Andrew Marantz: “Vocabulary is Richard Rorty’s term for a society’s underlying set of assumptions, its way of talking to itself, its way of describing and interpreting de universe.” (2019. p.388).

Según Sonia Serrano (2017), quien ha investigado las fuentes de ese resentimiento, el discrimen permea las descripciones de los residentes de caseríos: sabandijas, parásitos, parceleros, cafres. Inflama los ánimos que algunos exhiban un consumo de objetos de lujo comparable al de los ricos, pero imposible para una secretaria o un maestro de escuela pública. La frustración lleva a rechazar el modelo de democracia anclado en el bienestar social y a favorecer la competencia individual, la recompensa al esfuerzo y la privatización de los servicios. El choque entre los que se sienten humillados por no poseer un título universitario y aquellos que miden su valor en función de sus profesiones, añade otro elemento a esa enemistad.

A menudo, los que triunfan ignoran los golpes de suerte, el papel que juegan los otros en su éxito, los parámetros y la demanda de mercado que favorece una oferta en detrimento de otra, lo que se estima interesante y merecedor de recompensa. El talento no necesariamente nos hace mejores personas, ni todas las riquezas y prestigio social son el resultado del esfuerzo, como demuestra el registro de donantes de universidades prestigiosas y los sobornos que garantizan un trabajo a los que carecen de méritos. En su libro *The Tyranny of Merit*, Michael Sandel (2020) ofrece un magnífico ejemplo con el personaje de la serie televisiva *Breaking Bad*. ¿Cuál consideraríamos exitoso, el maestro o el narcotraficante?

Hace poco el empresario Warren Buffett pidió que se elevaran los impuestos a los billonarios porque su secretaria aportaba más que él, una postura que contrasta con la de Steve Jobs cuando vivía: “mis privilegios te ayudan, hacen mejor tu mundo.” En ocasiones el mérito se defiende con actitud de venganza, por ejemplo, la persona que rechaza el seguro universal de salud porque cuida lo que come, hace ejercicios, es joven y saludable. Desde su perspectiva, cada uno es responsable de su suerte, razón por la cual se rechazan políticas públicas que benefician a los menos agraciados y disolutos.

Lamentablemente, los líderes que luchan por una mejor educación y oportunidades como garantía del éxito, convierten en víctimas a los que no lo logran. La denuncia de un racismo sistémico y de la inequidad de género no escapa a una visión condescendiente ni a políticas de identidad que propenden al moralismo. Por ejemplo, se dice que los que triunfan a pesar de sus circunstancias son virtuosos y luchadores, contrario a los que

fracasan. De estos últimos se dice que necesitan ayuda porque son débiles, viciosos y desafortunados. Se obvia la realidad de jóvenes que enfrentan la precariedad laboral, la pérdida de status social y un futuro poco alentador. Posiblemente estén más interesados en afirmar la nación, la identidad y la dignidad como personas, que en la promesa de una movilidad social.

La respuesta no debe ser la eliminación del mérito, sino un cuestionamiento de las premisas y acciones que definen el éxito. Podemos valorar los títulos universitarios sin que eso conlleve la degradación de trabajos donde éstos no son necesarios, fomentar el quehacer intelectual sin que eso impida acoger otras formas de ser y hacer. El énfasis en la competitividad y en la eficiencia hace que olvidemos la excelencia misma y aporta al conflicto, cada uno cargando con su agravio. Las palabras de Sandel son importantes: “The meritocratic conviction that people deserve whatever riches the market bestows on their talents, makes solidarity an almost impossible project.” (2020, p.227)

Los deplorables rechazan el mérito por considerarlo tóxico, se abrazan a un populismo intolerante y nacionalista. El resto sospecha que el sistema no funciona, excepto para los que batean *home runs*, acumulan jugadas exitosas en baloncesto o se convierten en celebridades como Oprah Winfrey. Pero hay una versión de esa rebelión que posiblemente sea más inquietante, la que defiende el derecho a violentar a los otros y rechaza la convivencia.

DE TECNO-UTÓPICOS Y ANTI-SOCIALES

A menudo se describe a los *Millenials* como la generación que reúsa seguir la norma, la que defiende por igual el derecho a su diferencia y a sus ilusiones anticapitalistas. Los que nacieron después, la *generación Z*, enfrentan las crisis económicas del siglo XXI, desde un mercado muy competitivo, la expectativa del rendimiento y la desaparición de la seguridad o la permanencia en sus empleos. Si algo comparten ambas generaciones es su apreciación de los problemas sociales, el racismo y el sexismo, el cambio climático y la austeridad, una coincidencia que se reafirmó en el *#Yo no me dejo* de los que protagonizaron las protestas del Verano 2019 en Puerto Rico. La *generación Z* tiene poca o ninguna memoria de un mundo previo a los teléfonos inteligentes, habitan un universo completamente digital, son los *influencers* de *You-Tube* y *TikToc*, los creadores de memes

y los villanos de la Internet. Como ocurre con los *Millennials*, la crisis pandémica solo reafirma su voluntad para el aislamiento productivo. Entre ellos encontramos a los anti-sociales y los tecno-utópicos.

En su libro *Anti-Social. Online Extremists, Techo-Utopians, and the Hijacking of the American Conversation* (2019), Andrew Marantz investiga a los empresarios de *Silicon Valley*, a los defensores de una Internet libre, los contrarios al movimiento *Antifa* y los que propagan la agenda de una derecha conservadora en Estados Unidos. Esos jóvenes provocadores y los opuestos al liberalismo democrático—*disrupters, contrarians, antisocials*— crean plataformas de divulgación y *blogs* contra los que consideran son sus enemigos: las celebridades de Hollywood, los expertos de la academia, CNN, las feministas y los judíos, entre otros. Exhiben una profunda aversión a los medios de información tradicionales, detestan a los demócratas y denuncian el *cancel culture*, pero, enarbolan la bandera de la misoginia, la homofobia y el supremacismo.⁹ Fueron seguidores de Bernie Sanders y su revolución en el año 2016, para luego desarrollar un activismo en defensa de la libertad de expresión o avalar la campaña de Donald Trump. El desplazamiento más que responder a una ideología, se explica a partir de una identificación con figuras controversiales y un discurso que cuestiona la normativa, las regulaciones, las buenas formas, los ritos y la corrección política

Claramente, son características muy generales de personas influyentes que pertenecen a un espectro político que va desde los anarquismos libertarios hasta la derecha neo-nazi. Los entrevistados por Marantz defienden los valores occidentales de cara a la amenaza del islamismo, pero lo opuesto también ocurre, un rechazo a esos valores por considerarlos responsables de la desintegración de la nación y la familia. Se rebelan contra los sistemas de vigilancia, el *Deep State*, la inteligencia del aparato militar, el marxismo cultural y cualquier intento por limitar o censurar las plataformas digitales. Los expertos en memes como Emerson Spartz alegan que pueden influenciar el resultado de las elecciones y provocar una revolución entre “los dinosaurios” de los medios tradicionales.

⁹ El fundador de *Radix Journal* y *AlternativeRight.com* y promotor de *Alt-right*, Richard Spencer, reconoció públicamente que es antisemita y supremacista blanco. Su imagen celebrando la victoria de Trump con un saludo Nazi alcanzó notoriedad en los medios sociales y en la prensa en el año 2017.

Marantz no investiga a los creadores de sitios y de contenidos con configuraciones específicas y de difícil acceso en la Internet, el *dark web* de la pornografía, las transacciones ilegales y los hackers, entre otros. Sin embargo, su análisis revela las semejanzas en el uso de las tecnologías digitales entre quienes animan las conspiraciones de *Qanon* y los manejadores de *Parler* y *8chan*, éstas últimas permiten todo tipo de contenidos, desde imágenes de violencia xenofóbica hasta una masacre en una mezquita en New Zealand.

En primer lugar, privilegian frases, etiquetas y códigos que pueden hacerse virales. En segundo lugar, apelan a las emociones porque el pensar produce ambivalencia mientras que la indignación es contagiosa. En tercer lugar, evitan las jerarquías entre fuentes y opiniones, limitando así la posibilidad de las distinciones y las valoraciones de los contenidos. En cuarto lugar, todo va junto, productos baratos, fotografías, *souvenirs*, títulos de obras literarias y citas de filósofos, siendo Nietzsche el más popular. En general, se defiende la libertad para pensar por uno mismo, cada opinión es tan válida como otra. Los tecno-utópicos solo potencian la viralidad: *Originality is overrated*. Eligen la píldora roja como el personaje de *Matrix* que opta por conocer la realidad detrás de las apariencias.

Por supuesto, quienes han visto el documental *The Social Dilemma* no ponen en duda la vigilancia constante y las intervenciones digitales sobre las que no tenemos control. Lamentablemente, esta situación nos inclina a las conspiraciones que son terreno fértil para los extremistas y los misóginos de las etiquetas #War y #ciswhitemale. El conflicto genera atención y la atención garantiza la influencia. Ninguna consideración ética minimiza el impulso hacia un futuro sin restricciones y sin reglas, una revolución carente de empatía, como explica un bloguero anónimo: La pobreza, el bien común o la igualdad no son temas que interesan a los usuarios.

EL DUELO, LOS RITOS Y LAS NUEVAS TRIBUS

Donald Trump, Boris Johnson, Jair Bolsonaro y otros políticos populistas, manejan muy bien las consignas, las etiquetas y los mensajes en los medios sociales. Sacan partido a los asuntos de identidad individual y nacional que hoy dominan la opinión pública y con sus expresiones, inflaman los ánimos de sectores que abogan por la justicia social y por una agenda progresista. Crean las crisis que necesitan para afianzar los decretos que corroen la democracia y al mismo tiempo, consolidan una base que se decanta en contra

del “socialismo” y favorece la lógica del modelo empresarial que se ha extendido a todas las esferas de la vida. En cierto sentido, le hacen coro al ciudadano que no puede emitir una opinión informada sobre la economía (posiblemente ellos tampoco), pero quiere opinar sobre la amenaza que representan los inmigrantes y extranjeros. La gente parece estar más interesada en las banderas que en la inflación.

El concepto guerra de las culturas se hizo popular en 1991 con la publicación del libro de James Davdison Hunter, *Culture Wars: The Struggle to Define America*. En ese momento la división era entre los conservadores y los progresistas en torno al aborto y el matrimonio gay, un conflicto con matiz religioso. Hoy domina la división entre patriotas y enemigos, guerreros sociales y conservadores de derecha, trans-activistas y feministas críticas, Antifa y antisemitas, Europa y los musulmanes. Eso no significa que la cultura esté completamente inmersa en esos conflictos o que se desintegre, más bien es indicativo de tensiones que se agudizan por la falta de confianza en las instituciones responsables de la cohesión social, las desigualdades que se ahondan y la proliferación de plataformas que fomentan que las personas se agrupen de acuerdo a sus opiniones a expensas del conocimiento científico y la veracidad de la información. Es el reto que enfrenta la democracia en tiempo presente.

En este ensayo he abordado el choque entre quienes se perciben ganadores y los que caen en la categoría de perdedores, una manera de representarnos que propende a los extremismos, la moralización y los imaginarios regresivos. He tratado de ilustrar ese fenómeno tomando como inspiración a los jóvenes provocadores en *blogs* y plataformas, los tecno-utópicos contrarios a la academia, Hollywood y CNN, los conspiradores y los exitosos que consideran perdedores *-loosers-* a los que militan en movimientos sociales, a “los dinosaurios” de la información, los profesores, los *baby boomers*, las feministas, los ancianos y obesos, etc. También analizo el resentimiento de los que han quedado afuera o cargan con algún agravio: los deplorables de Hillary Clinton, los afroamericanos y los sectores de clase media cuyo status social y económico peligran.

En esa visión de mundo es más importante el posicionamiento ante la erosión de las instituciones y la pérdida de credibilidad de sus representantes, la caída de las narrativas dominantes, la ausencia de símbolos que aglutinen y un vocabulario que glorifica un

nacionalismo de corte misógino, homofóbico, xenófobo y racista. ¿Es el regreso a las tribus?

Las tribus arcaicas recubrían las reglas del duelo con el ropaje de la ceremonia. En los duelos rituales, el enemigo era un adversario con los mismos derechos. Los bandos se colmaban de deferencias, intercambiando cortesías, armas y regalos. Se acordaba el tiempo, el lugar y los medios del combate, garantizando la simetría y la reciprocidad de los participantes. Las estrictas reglas frenaban la matanza, la pura violencia. Independientemente de quien ganara, ambos duelistas eran hombres de honor (Chul Han, 2020).

El enfrentamiento de las tribus de hoy, carece de la formalidad y el ropaje de la ceremonia. La vuelta a la tribu, tal y como lo plantea Bauman, se da en el contexto de una revolución informático digital que privilegia el diseño y manejo de algoritmos, los contenidos virales y la ausencia de límites en el vocabulario y las imágenes que se permiten. Contrario a lo que sostiene Mark Zuckerberg, *Facebook* no es un recipiente neutral que solo transporta diversos contenidos. El medio mismo genera una nueva percepción. El atacante se esconde de la vista, la pantalla no es alguien que esté enfrente, el adversario es una suma de datos, un *profile* sin mirada. Hay contenidos que inspiran intercambios, conexiones y protestas que potencian proyectos sociales, pero otros dividen y aíslan, interrumpen la conversación tan necesaria para la democracia.

El imperativo de la transparencia también impone la obligación de convertir todo en datos e información, es decir, visibilizarlo. Como resultado, todo se expone, se pone delante, sin filtro o misterio. La violencia que no conoce de reglas es transparente, sin ambigüedad ni enigma. Independientemente del bando al que se pertenece, la cacería en los medios sociales es más brutal que la caza de animales salvajes en las tribus arcaicas.

REFERENCIAS

Agamben, Giorgio (2020). La invención de una pandemia en Amadeo, Pablo, editor, *Sopa de Wuhan*. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia. Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Circulación libre en PDF, 1era edición, Marzo 2020 pp. 17-20

Arendt, Hannah (1993). *La condición humana*. Traducción de Ramón Gil. Barcelona: Paidós.

Bauman, Zygmunt (2017). *Retrotopía*. Traducción de Albino Santos Mosquera. Barcelona: Paidós.

Bernholtz, Lucy, Helene Landemore, Rob Reich, eds. (2021) *Digital Technology and Democratic Theory*. Chicago: Illinois: University of Chicago Press.

Brown, Wendy (2015). *Undoing Demos. Neoliberalism's Stealth Revolution*. Brooklyn, New York: Zone Books

Chul Han, Byung (2020). *La desaparición de los rituales*. Traducción Alberto Ciria. Barcelona: Herder Editorial.

_____ (2012). *La sociedad del cansancio*. Traducción de Arantzazu Saratzaga Arregi. Barcelona: Herder Editorial.

Davison, James (1991). *Culture Wars. The Struggle to Define America*. New York. Basic Books.

Gessen, Masha (2020). *Surviving Autocracy*. New York. Riverhead Books.

Lypovetsky, Gilles (2006) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Traducción de Michele Pendax, Joan Vinyoli. Barcelona: Editorial Anagrama.

MacLean, Nancy (2018). *Democracy in Chains. The Deep History of the Radical Right's Stealth Plan for America*. New York: Penguin Books.

Marantz, Andrew (2019). *Antisocial. Online Extremists, Techno-Utopians and the Hijacking of the American Conversation*. New York: Viking, Penguin Random House LLC.

Mouk, Sasha (2018). *The People VS. Democracy. Why Our Freedom is in Danger and How to Save It*. Cambridge: Harvard University Press.

Pabón Ortega, Carlos (2020). Después del "Fin de la Historia." Ensayos sobre los tiempos presentes. San Juan: Editorial Laberinto

Quiñones, María Isabel (2019). Del #Metoo a la masculinidad Gillete o lo que le pasó a los feminismos. *Revista Cruce. Violencia y Deuda*, coordinadora Madeline Román, 11 de noviembre de 2019, pp. 105-119.

Rancièrre, Jacques (2012). *El odio a la democracia*. Traducción de Irene Agoff. Buenos Aires: Amorrortu editores, S.A.

Reguillo Rossana (2017). *Paisajes Insurrectos: Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. España: Ned Ediciones.

_____ (2012). Navegaciones errantes. De músicas, jóvenes y redes: de Facebook a Youtube y viceversa, en *Comunicación y sociedad*, número 18, julio-diciembre, Universidad de Guadalajara, México, pp. 135-171.

Sandel, Michael J. (2020). *The Tyranny of Merit. What's Become of the Common Good?* New York: Farrar, Straus and Giroux.

Savater, Fernando (2015). *El valor de elegir*. Barcelona: Editorial Ariel

Sennet, Richard (1998). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Traducción de Daniel Najmías. Barcelona: Editorial Anagrama.

Serrano, Sonia (2017). Ni tan lejos porque no te veo, ni tan cerca porque me tocas: resentimiento y exclusión en los tiempos de inmunidad. Madeline Román, ed. y comp. *Entre violencias*. Cabo Rojo, Puerto Rico: Editora Educación Emergente.

Shifman, Limor (2014). *MEMES in Digital Culture*. Cambridge: MIT Press.

Stangler, Cole (2021). France is Becoming More Like America. It s Terrible. *New York Times*, 2 de junio de 2021, versión digital.

Vance, J.D. (2016). *Hillbillie Elegy. A Memoir of a Family and Culture in Crisis*. New York: Harper Press.

EL DESEO DE RECUPERAR UNA DEMOCRACIA ANTIDEMOCRÁTICA: EXAMINANDO LAS CONTRADICCIONES DE LA DEMOCRACIA ACTUAL

Peter John Hails López

INTRODUCCIÓN: ¿QUÉ PASA CON LA DEMOCRACIA?

Se han encendido alarmas retumbantes en los titulares de artículos periodísticos del peligro inminente que corre la democracia. Donald Trump fue representado como una amenaza a la democracia de los Estados Unidos por incitar los eventos relacionados a la toma del Capitolio (Blackall, 2021). En Puerto Rico el exgobernador, Ricardo Roselló, fue declarado un dictador por no responder a los reclamos del pueblo a que renuncie (Las tribulaciones del dictador, 2019). Este alarmismo por la percibida decadencia de la democracia ha llevado a un deseo desesperado por recuperar esta democracia en estado de deterioro, de remover a los políticos usurpadores y restaurar la gloria de la democracia y la voluntad del pueblo.

Parece pertinente interrogar si estas sociedades liberales democráticas que tanto alertan sobre el percibido deterioro de la democracia alguna vez siguieron los principios democráticos que tanto quieren recuperar. Desde mucho antes de Donald Trump, por ejemplo, la democracia estadounidense siempre se ha visto limitada por distintos factores que restringen la libre voluntad del pueblo en la toma de decisiones políticas. Desde corporaciones multimillonarias influenciando las legislaciones que van a afectar las condiciones laborales, a proyectos del gobierno que se hacen sin el conocimiento ni consentimiento de su población, el ideal democrático abstracto de la voluntad del pueblo no se sigue en sus aplicaciones concretas.

Este ensayo busca examinar algunas de las distintas formas en que opera la actual aplicación concreta de la democracia como sistema político y las implicaciones negativas que puede tener la misma. Esto se hace con el propósito de argumentar que el alarmismo actual con respecto al deterioro de la democracia es parte de una ilusión democrática que asume que nuestras instituciones efectúan de forma exitosa el ideal democrático de inclusión, participación y voluntad del pueblo, y que un actor externo (Donald Trump, Ricardo Roselló, etc.) ha interrumpido el funcionamiento natural de esa democracia

exitosa. En contra de esto, este ensayo argumenta que la forma en que la democracia se aplica en los países liberales democráticos, mucho antes de la llegada de estos personajes controversiales dentro de la esfera política, traiciona los mismos ideales democráticos que se pretenden defender, haciendo del discurso democrático que busca su rescate contradictorio.

LA DEMOCRACIA COMO DICTADURA DE LAS ELITES

Las democracias liberales operan desde un marco económico capitalista, en donde la desigualdad de clases es la norma. Esta desigualdad propulsa el que haya un sector de la población que tenga mayor poder e influencia en comparación con otros. Al tener el mayor poder dentro de una sociedad, este tiene la mayor capacidad para influenciar y controlar los medios de comunicación, los medios de producción, la educación, etc. Esto lleva a que los procesos democráticos se vean restringidos, ya que el sector que mantiene el mayor dominio económico, cultural y social no es la mayoría ni el pueblo. Contrario al ideal democrático, como otros han señalado (Rice, 1990; Wolff, 2000; Artner, 2018), la democracia liberal se convierte en la reproducción de una dictadura informal de las clases dominantes dentro de un formalismo institucional democrático que se manifiesta materialmente, bajo el control de los medios de producción y la acumulación de riquezas; y culturalmente, bajo el dominio de los medios de comunicación y la determinación de las ideas dominantes.

Según Herman y Chomsky (1988), el poder que las clases dominantes tienen sobre los medios de comunicación lleva a que se reduzca la disponibilidad de puntos de vistas alternos y se presente un espectro muy estrecho de ideas que limitan la oportunidad para pensar diferente a ellas¹. Estas ideas pueden terminar favoreciendo los intereses de dichas clases dominantes y restringiéndoles beneficios al resto de la población. Estas ideas son muchas veces aceptadas como la norma a pesar de ser potencialmente negativas para el

¹ *Manufacturing Consent* de Herman y Chomsky es uno de los textos clásicos que examina con detalle la circulación de propaganda dentro de los medios de comunicación en las sociedades liberales democráticas.

resto de la población. Esta hegemonía cultural (Gramsci et al., 1972)² por parte de las clases dominantes dificulta una democracia donde se conserve una auténtica voluntad del pueblo, ya que las ideas que benefician la minoría poderosa son internalizadas como los valores y deseos de la mayoría menos privilegiada. La voluntad del pueblo termina siendo, en varias ocasiones, la voluntad de las elites, ya que el pueblo también internaliza el sistema de valores de las clases dominantes a pesar de ir en contra de sus mejores intereses.

El poder económico que poseen las clases dominantes también interviene directamente en los procesos democráticos por medio del dominio material de la esfera política y social. El refrán clásico de que “el dinero habla” no es excepción en este caso. Compañías invierten millones de dólares para influenciar las políticas que se van a implementar en una sociedad. Los super comités de acción política (Super PAC), por ejemplo, son grupos pudientes que invierten miles de millones de dólares en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos. La lucha política que se manifiesta en distintos puntos de vista y debate se convierte, esencialmente, en una lucha que tienen su origen en las inversiones monetarias de las clases dominantes y que aseguran reproducir el margen de ganancias sin cuestionamiento alguno. En una democracia liberal capitalista, los puntos de vista y las medidas políticas que se actualizan son las de las clases dominantes y sus intereses económicos, y no necesariamente las que le brinde los mayores beneficios a la mayoría o las que provengan del pueblo.

LA DEMOCRACIA COMO FANTASÍA

La actual aplicación concreta de la democracia no solamente consiste en el dominio material y cultural por parte de las elites, sino que también consiste en invisibilizar esta realidad. A pesar de que la democracia liberal se encuentra sujeta a las manipulaciones antidemocráticas por parte de las clases dominantes por existir dentro de un marco económico capitalista en donde las desigualdades son intensificadas, los medios de comunicación aprovechan cualquier oportunidad posible para celebrar esta democracia. Barack Obama en varias ocasiones ha ejemplificado esta celebración en varios de sus

² El concepto de la hegemonía cultural, como lo es presentado por Antonio Gramsci, consiste en el dominio de las clases dominantes por medio de la aceptación generalizada de sus culturas como la norma.

discursos, recalando la fuerza de la democracia (Oficina de la secretaria de prensa, 2014). En los medios de comunicación también se reproduce una fe excesiva y celebratoria en los mecanismos democráticos institucionales, como las elecciones, enfatizando la grandeza de los sistemas democráticos y lo mucho que han aportado en incrementar la prosperidad. Las democracias son celebradas por brindarnos libertades, por darnos la autonomía que nunca encontraríamos en un régimen autoritario o comunista. La democracia es un bien incuestionado.

Sin embargo, estos discursos que celebran de forma incuestionable la actual aplicación de la democracia son parte de una fantasía democrática. Jodi Dean argumenta que la democracia es una fantasía neoliberal que en su aplicación concreta privilegia a los ricos, protege al capitalismo neoliberal, oprime a los pobres y provee la falsa promesa de que todos van a ganar (Dean: 2009, 76). La democracia como fantasía esconde las desigualdades de poder como agentes que distorsionan el proceso democrático. Este ocultamiento de los problemas de la desigualdad solidifica y reproduce el sistema que termina favoreciendo a las clases dominantes, manteniendo sus dominios sin cuestionamiento. Se reproducen discursos que celebran la democracia actualmente vivida y se circula la idea de que lo que estamos viviendo realmente es positivo. Rancière señala que la democracia es nuestro “*ambient milieu*”, nuestro ambiente natural (1995). Una celebración de la democracia actualmente vivida es una celebración de nuestro actual orden social, una celebración que acompaña el suplemento obscuro y antidemocrático del capitalismo neoliberal.

Este ocultamiento de las desigualdades que distorsionan la democracia opera desde la (re)presentación de dichas distorsiones como señales de un sistema democrático exitoso. Slavoj Žižek nos alerta que la eliminación de libertades más peligrosa es la que se percibe como su opuesto (2018). Lo mismo sucede con la democracia: la eliminación de la democracia más peligrosa es la que se percibe como su opuesto, como pura y auténtica democracia. Podemos tomar como ejemplo la forma en que los políticos en Puerto Rico usan “el pueblo de Puerto Rico” para justificar sus discursos. Frases como: “el pueblo quiere la estadidad”, “el pueblo quiere la privatización”, etc., reproducen el imaginario de que vivimos en un país democrático en donde las decisiones políticas son directamente influenciadas por el pueblo y no por una relación desigual de poder económico. Las

decisiones políticas que no son democráticas son representadas como la máxima expresión de la voluntad del pueblo, la fantasía se solidifica y se sostiene la ilusión de democracia.

Estos imaginarios de supuesta agencia política por parte del pueblo dentro de la fantasía democrática los vemos reproduciéndose en los resultados de las elecciones más recientes de Puerto Rico. Varios se expresaron con disgusto al ver que Pedro Pierluisi, político que representa los mismos intereses de Ricardo Roselló, ganó las elecciones para la gobernación a pesar de haber ocurrido varias manifestaciones que forzaron la renuncia de Ricardo Roselló el cuatrienio pasado. Se reprodujo el discurso de que “merecemos lo que tenemos” por ver que las personas votaron por Pedro Pierluisi y el Partido Nuevo Progresista (P.N.P).

Lo que esta postura asume es que el responsable mayor por la decadencia política de Puerto Rico son sus votantes por votar por “lo mismo que nos ha traído a la ruina”. No hay reconocimiento de la circulación consistente de propaganda política por parte del P.N.P, que de cierta forma ha influenciado en la toma de decisiones por parte de los habitantes de Puerto Rico. Tampoco hay reconocimiento de que la libertad política de Puerto Rico se encuentra limitada por la Junta de Control Fiscal, un aparato colonial que impone de forma dictatorial austeridad como forma de pagar la deuda pública. La culpabilización de los votantes asume que las reglas son justas y que no hay interferencias sociales y económicas. Actores internos que intervienen y distorsionan el proceso democrático luego son invisibilizados y representados como componentes esenciales para la democracia. Recordemos, por ejemplo, la forma en que se reprodujo la idea de que la Junta de Control Fiscal iba a ser una salvación por parte de los norteamericanos frente al gobierno corrupto de Puerto Rico (Reyes, 2016).

Otra forma en que se reproduce la democracia como fantasía es por medio de un fundamentalismo de los formalismos democráticos institucionales. ¿Cómo va a ser posible que vivamos en un sistema antidemocrático, si tenemos toda suerte de mecanismos institucionales que protegen la voluntad del pueblo, como el derecho al voto, libertad de expresión, la ley, etc.? Luego de la renuncia de Ricardo Roselló, varios comentaron que la transición de poder donde el gobernador iba a nombrar a Pedro Pierluisi era inconstitucional. Tras varios debates que se hicieron dentro de los medios de comunicación, esto se llevó a corte y evidentemente resultó inconstitucional según las

cortes, llevando a que el nombramiento se cancelara, y a cambio, la secretaria de justicia de aquel entonces, Wanda Vázquez, se convirtiera en la gobernadora que iba a reemplazar a Ricardo Roselló (Tribunal Supremo de Puerto Rico, 2019). La democracia se pudo preservar “exitosamente” gracias a las cortes.

Desde abogados que se presentan en la televisión, para analizar con detalle las medidas que se toman en el gobierno, a la formulación de debates intensos, que discuten las implicaciones de distintas cláusulas desconocidas que se formularon en un código civil; la complejidad y elaboración con que los medios presentan a los mecanismos formales “democráticos” sirven para presentar la ilusión de un sistema riguroso, robusto y elaborado diseñado para velar por los intereses de la mayoría y asegurar que la democracia se pueda preservar. La complejidad con que se presentan los mecanismos formales democráticos sirve como una especie de apelación a una autoridad abstracta que le provee al sujeto un sentido de seguridad de que su voluntad se está protegiendo exitosamente. Esta autoridad abstracta se le tiende a dar el nombre de “la ley” en Puerto Rico. Consecuentemente, un país sin ley y orden sería un país en donde hay “tiranía”, “antidemocracia”.

Uno de los problemas con esta apelación excesiva y obsesiva a los mecanismos formales democráticos es que ignora la realidad informal de nuestro sistema político. Como se mencionó previamente, las relaciones desiguales de poder propagadas por el capitalismo siguen en pie, y estas influyen en todos los aspectos de la vida diaria, limitando la aplicación concreta de los ideales democráticos, no importa cuantas horas los medios de comunicación invierten al cubrir cláusulas rigurosas y elaboradas dentro del sistema legal, no importa cuantas leyes se hagan o se discutan. Estas relaciones desiguales de poder también influyen en la naturaleza concreta de las leyes, de modo que una devoción infinita a la ley se puede convertir en una devoción a las élites y sus sistemas de valores.

Žižek también argumenta que la ley pública siempre requiere de un suplemento informal obscuro para su reproducción efectiva (Žižek: 2014, 77-82) Estos suplementos a la ley pública son las transgresiones inherentes a todo sistema de ley por medio de la solidaridad comunitaria que provocan. Estas transgresiones inherentes son el lado “sucio” que se reproduce debajo de las leyes aparentemente justas y equitativas en una sociedad. Estas transgresiones pueden terminar traicionando las leyes oficiales, y a la vez terminan

siendo perdonadas por la sociedad³. Podemos interpretar las violencias reproducidas por la desigualdad económica del capitalismo como el suplemento obsceno de la ley pública. Este estatuto paradójal de la ley y su suplemento obsceno informal que la contradice y a la vez, es necesario para su reproducción, problematiza el aferrar obsesivo a los mecanismos institucionales democráticos como defensa a la democracia, porque ignoran las leyes obscenas invisibles que acompañan las leyes oficiales. Este suplemento obsceno que acompaña la ley pública es ignorado a cambio de un fundamentalismo de las leyes oficiales que, consecuentemente, esconde el estatuto problemático de la actual aplicación concreta de la democracia, y solidifica la democracia como fantasía.

La democracia como fantasía también se propaga por medio de mecanismos participativos. Dentro de las democracias liberales, siempre estamos interpelados a participar y aportar “nuestro granito de arena”. Estos mecanismos participativos se componen de entrevistas, encuestas, participaciones en programas radiales, entre otros. La participación provee el espacio para que el sujeto pueda manifestarse, quejarse, opinar, etc. La participación también puede proveer la ilusión de que uno como individuo está activamente envuelto en dar su voz para influenciar la sociedad. La participación está ahí, como una compulsión incesante, recordándonos diariamente que la democracia está viva, y que debemos seguir participando para alimentarla. Si no participamos, vemos que otros participan, en la televisión y en la radio, y nos sentimos seguros que otros participan por nosotros. Pensamos que, si quisiéramos, nosotros también podríamos participar. ¿Cómo va a ser posible que vivimos en un régimen antidemocrático, si todos los días estamos envueltos en dar nuestra opinión, en comunicar nuestras frustraciones?

A pesar de que la participación alberga un potencial emancipatorio, Žižek nos alerta del potencial de que la participación se convierta en “pseudoactividad” (Žižek: 2006, 334) en actividad que esconde una inactividad profunda que se sigue reproduciendo bajo esta actividad. Políticos de Puerto Rico nos presentan con plebiscitos y elecciones. Nosotros

³ Para Žižek, la ley oficial institucional siempre se encuentra acompañada por un grupo de leyes informales que muchas veces contradicen los mandatos de las leyes oficiales. Estas surgen de una percibida necesidad de identificación mutua entre los distintos miembros de una sociedad relacionada a la transgresión de las leyes oficiales. La ley ofrece la oportunidad seductora para transgredir y la transgresión se convierte en el componente para una solidaridad comunitaria. Para una examinación detallada de la ley y su suplemento obsceno, ver Dean (2004).

participamos y votamos. Estamos constantemente manteniendo la participación dentro de los mecanismos institucionales democráticos. Sin embargo, las cosas se pueden mantener igual. La participación tiene el potencial de paradójicamente convertirse en pasividad, al tiempo que esconde su elemento pasivo. Esta pasividad traiciona el ideal democrático detrás de la participación. Si la participación liberal democrática simplemente provee la ilusión de actividad y perpetúa una pasividad política, de ninguna manera se estaría siguiendo la voluntad del pueblo.

Por otro lado, Swyngedouw y Wilson añaden que, en una condición social pospolítica, las contradicciones políticas son reducidas a problemas manejados por expertos y legitimadas por procesos participativos en donde el alcance de posibles alternativas se encuentra estrechamente predeterminado (Swyngedouw y Wilson: 2014, 10). Es decir, los procesos participativos también pueden solamente presentar una cantidad estrecha de alternativas que las personas pueden escoger. Estas alternativas estrechas no tienden a presentar la oportunidad para presentar un verdadero reto al capitalismo y la desigualdad de clases. La participación se convierte en participación que no altera el actual orden social, en participación inofensiva para la reproducción de nuestro sistema político y económico actual.

Quizás el ejemplo más universal de la reproducción de estos procesos participativos que sostienen inactividad son las redes sociales. En Twitter circulan luchas infinitas de carácter político por parte de usuarios anónimos. Debates entre políticos se presentan en modo de tuits y se espectacularizan las confrontaciones. Personas sufren del impulso de comentar, de hacer retuits, de hacer su punto de vista visible a otros. Hay una satisfacción envuelta en el mero proceso de circulación y participación dentro de las redes sociales. Jodi Dean argumenta que las redes sociales sostienen una fantasía de participación en donde se cree que las contribuciones que uno hace dentro de ellas son importantes (Dean: 2019). Según ella, las redes sociales y las comunicaciones en red son muy efectivas en la captura y en la reconfiguración de motivaciones políticas (Dean: 2019, 31). Las redes sociales pueden mantener al sujeto potencialmente emancipatorio envuelto, activo dentro del dispositivo, mientras que esa actividad no se traduce en una influencia real dentro del proceso democrático.

LA DEMOCRACIA COMO RENEGACIÓN CÍNICA

Hoy en día las personas reconocen que nuestras instituciones liberales democráticas no son tan perfectas como aparentan ser. En Puerto Rico se ha vuelto casi un ritual familiar criticar el gobierno por corrupción o ineficiencia. Hay un conocimiento generalizado de que existen relaciones desiguales de poder influenciando y determinando las reglas del juego. Los habitantes dentro de una sociedad liberal democrática no son simplemente zombis sujetos a la propaganda reproducida por los medios. La forma en que se mantiene y se reproduce el dominio de las clases dominantes y la democracia como fantasía no es principalmente por medio del engaño o la mentira con respecto a los hechos. Al contrario, las sociedades liberales democráticas les encanta revelar escándalos que desenmascaran la realidad sucia dentro de sus instituciones. Uno de los temas de mayor cobertura dentro del periodismo puertorriqueño es la corrupción. Familiares se reúnen en la televisión para ver la cobertura más reciente sobre las tragedias con respecto al dinero robado por los políticos malvados y observan minuciosamente con los deseos de descubrir la verdad. Según el credo tradicional de la Ilustración, el conocimiento es la herramienta suprema para la emancipación humana. Pareciera ser que, paradójicamente, el dominio de las clases dominantes y la democracia como fantasía se continúan reproduciendo a pesar de que diariamente se desenmascaran las realidades “sucias” que acompañan nuestra sociedad.

Žižek nos ayuda a hacer sentido de esta paradoja argumentando que podemos *saber* muy bien las condiciones sociales que nos rodean, pero *actuamos* como si este no fuera el caso (Žižek: 2009, 30). Nosotros podemos reconocer que no se están siguiendo los ideales democráticos, que las leyes no se siguen, que nuestro dinero lo están usando para mantener a los ricos, pero esto no evita que continuemos bajo la ilusión democrática, actuando como si no conociéramos esto. Esto explicaría por qué circulan casos de corrupción en la prensa puertorriqueña, pero continua el apoyo hacia estos agentes de corrupción. Las personas saben muy bien que sus políticos preferidos han participado en corrupción, pero actúan como si este no fuera el caso. Personas pueden presentar una postura cínica frente a las instituciones sociales y a la vez continuar su apoyo sobre ellas.

Žižek añade, que la razón por la que ocurre la contradicción entre el conocimiento de un sujeto y las acciones que toma, es porque hay una ilusión dentro del sujeto que

siempre acompaña la lectura de la realidad social y que es obviada por el sujeto cínico, llamada la “fantasía ideológica” (Žižek: 2009, 30). La fantasía ideológica es un escenario inconsciente, diseñado por el sujeto para evadir el trauma fundamental del sujeto y suplementar la realidad social (p. 45). En términos simplificados, la fantasía ideológica tiene que ver con la posición que el sujeto toma con respecto a la realidad social, con la forma en que la internaliza, no es una contradicción con esta. La fantasía ideológica inconsciente es la razón de nuestras acciones. Una persona puede conocer sobre la desigualdad social, pero es la fantasía ideológica inconsciente la que determina las acciones de la persona, ya sea ser un activista social o apoyar la desigualdad. Es por eso por lo que la lucha liberal en contra de la desinformación y las campañas educativas en contra de la propaganda muchas veces no son suficientes para retar las relaciones desiguales de poder, porque el conocimiento consciente no interviene con el aspecto inconsciente del sujeto, con los mecanismos que utiliza para evadir su trauma⁴. Al contrario, el conocimiento consciente puede terminar internalizándose dentro de la fantasía ideológica, añadiéndose como otra de las justificaciones para seguir sus acciones.

Si hay una fantasía ideológica inconsciente determinando nuestras acciones y deseos, pues el conocimiento consciente sufre un proceso de renegación. Renegación es el mecanismo de defensa en donde conocemos el aspecto problemático de algo, pero decidimos reducir su impacto psíquico traumatizante en la interacción inmediata de la situación, de modo que terminamos actuando como si no conociéramos dicho aspecto problemático (Swyngedouw y Wilson: 2014, 13). Durante la renegación, conocemos, pero no le otorgamos la atención subjetiva que amerita dicha realidad traumatizante. Una situación que ejemplifica la renegación es cuando la persona dice: “yo sé que esto es así, sin embargo...”. El “sin embargo” demuestra el acto de renegación, de remover el aspecto traumatizante y de continuar a la merced de la fantasía inconsciente.

Consecuentemente, la democracia se puede interpretar, como un tipo de fantasía ideológica inconsciente, una fantasía que se encuentra inmune a todas las críticas que se le puedan hacer porque el conocimiento no altera su funcionamiento y reproducción, termina renegándose. Por lo tanto, el dominio social y la fantasía democrática no operan

⁴ Tampoco debemos subestimar la efectividad actual de la propaganda y la mentira por parte de las clases dominantes. Cinismo realista y propaganda pueden coexistir en un mismo espacio social.

principalmente desde la mentira o la propaganda, sino por medio de una efectividad psíquica inconsciente que le provee estabilidad al sujeto. La democracia como renegación cínica es una de las formas de proveer esta estabilidad subjetiva. Dicho de otra forma, la renegación cínica, como estabilidad psíquica, es una de las formas en que la democracia como fantasía se manifiesta dentro de la dimensión psíquica. La democracia como renegación cínica se puede ejemplificar con esta frase: “yo sé muy bien que la democracia no funciona, pero qué grandiosa es la democracia que me puedo sentar en la televisión, quejarme de todos los políticos, y luego votar por ellos”. Repudio consciente al sistema termina siendo lo opuesto: un deseo inconsciente de su solidificación y reproducción.

CONCLUSIÓN: REVISANDO LA DEFENSA A LA DEMOCRACIA

Este ensayo examinó algunas de las formas en que funciona la actual aplicación de la democracia como sistema político. Se argumentó que la actual aplicación concreta de la democracia consiste en el dominio material y cultural generado por la prevalencia del capitalismo, la circulación de la democracia como fantasía y el auge de una renegación cínica que critica y a la vez reproduce el dominio por medio de una efectividad psíquica. Estos problemas materiales, culturales y psíquicos contradicen el ideal democrático⁵. Desde relaciones desiguales de poder, a fuerzas inconscientes que las reproducen, el ideal de la voluntad del pueblo se encuentra en constante y diario peligro. Es por esto por lo que el alarmismo repentino del peligro que corre la democracia por políticos peligrosos como Donald Trump resultan ser confusos. Estos alarmismos reniegan la forma en que la democracia, aplicada en la práctica, se subvierte a sí misma todos los días por todas estas fuerzas económicas, culturales y psíquicas, no son simplemente un evento localizado en un actor externo. La democracia oficial aplicada por las sociedades liberales democráticas es una contradicción vivida. Por lo tanto, el deseo de recuperar la democracia, en la forma en que se vive actualmente, parece ser una defensa de lo opuesto: el deseo de recuperar una democracia anti- democrática.

⁵ Este ensayo se mantiene abierto ante la posibilidad de que surjan momentos democráticos dentro de las instituciones antidemocráticas. La examinación detallada de esos momentos es otro tema importante que amerita consideración y que se encuentra fuera del alcance de este ensayo.

REFERENCIAS

- Artner A. (2018). Can Capitalism Be Truly Democratic? *Review of Radical Political Economics*.50(4), 793-809. doi:10.1177/0486613417741722
- Blackall, M. (12 de febrero, 2021). First Thing: Donald Trump is still a threat to democracy, Democrats warn. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/us-news/2021/feb/12/first-thing-donald-trump-is-still-a-threat-to-democracy-democrats-warn>
- Dean, J. (2009). *Democracy and other neoliberal fantasies: Communicative capitalism and left politics*. Durham: Duke University Press.
- Dean, J. (2004). Zizekon Law. *Law and Critique* 15, 1–24. doi: <https://doi.org/10.1023/B:LACQ.0000018770.92058.29>
- Gramsci, A., Hoare, Q., & Nowell-Smith, G. (1972). *Selections from the prison notebooks of Antonio Gramsci*. International Publishers.
- Herman, E. S., & Chomsky, N. (1988). *Manufacturing consent: The political economy of the mass media*. New York: Pantheon Books.
- Las tribulaciones del dictador Ricardo Roselló. (21 de julio, 2019). *Noticel*. <https://www.noticel.com/article/20190722/las-tribulaciones-del-dictador-ricardo-rossello/>
- Oficina de la Secretaría de Prensa. (4 de junio, 2014). Remarks by President Obama at at 25th Anniversary of Freedom Day. <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2014/06/04/remarks-president-obama-25th-anniversary-freedom-day>
- Rancière, J. (1995). *On the shores of politics*. London: Verso.
- Reyes, R. A. (10 de agosto, 2016). Experts: PROMESA Act Done, Job Now is to Keep Puerto Rico Afloat Amid Debt. *NBC News*. <https://www.nbcnews.com/news/latino/experts-promesa-act-done-job-now-keep-puerto-rico-afloat-n627181>
- Rice, C. (1990). *Lenin: Portrait of a Professional Revolutionary*. London: Cassell.
- Swyngedouw, E. & Wilson, J. (2014). Introduction: Seeds of Dystopia: Post-Politics and the Return of the Political. En Swyngedouw, E. & Wilson, J. (Eds.), *The Post-Political and Its Discontents: Spaces of Depoliticisation, Spectres of Radical Politics*. (p. 1-22). Edinburgh: Edinburgh University Press.

Tribunal Supremo de Puerto Rico declara inconstitucional la juramentación de Pierluisi como gobernador. (7 de agosto, 2019). *CNN Español*.
<https://cnnespanol.cnn.com/2019/08/07/tribunal-supremo-de-puerto-rico-declara-inconstitucional-la-juramentacion-de-pierluisi-como-gobernador/>

Wolff, R. (2000). Marxism and democracy. *Rethinking Marxism*, 12(1), 112-122. doi: 10.1080/08935690009358994

Žižek, S. (26 de septiembre, 2018). Slavoj Zizek: Steve Bannon's Brussels plans threaten Europe's liberal legacy. *RT*. <https://www.rt.com/op-ed/439451-steve-bannon-europe-liberalism/>

Žižek, S. (2006). *The parallax view*. Cambridge, Mass: MIT Press.

Žižek, S. (2014). *Trouble in paradise: From the end of history to the end of capitalism*. London: Penguin Books.

Žižek, S. (2009). *The sublime object of ideology*. London: Verso.

SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA CRÍTICA AL NEOLIBERALISMO

Marlene Duprey Colón

Estado de ánimo de la democracia

Un estado de ánimo acecha las sociedades hipercomplejas: la irritabilidad del resentimiento. En todas latitudes del planeta esta irritabilidad de los sistemas democráticos, se manifiesta bajo la forma de un malestar generalizado: brotes y denuncias de brutalidad policíaca- EE.UU., Alemania, Colombia, Birmania-, solo por mencionar cuatro de los más recientes¹. Abusos y denuncias al poder en gobiernos autoproclamados socialistas o de izquierda: China, Venezuela, Nicaragua, Cuba. Denuncias de fraude electoral y reclamos legítimos o no, de cambios a las constituciones nacionales: Bielorrusia, Bolivia, Rusia. Marchas contra la corrupción, contra golpes de Estado, contra la pobreza, movimientos de indignados, de estudiantes, de mujeres y de comunidades LGBTIQ, de ecologistas, de jubilados, de inmigrantes, de indígenas. Denuncias por violaciones a los Derechos Humanos hacia refugiados de violencia política -Siria, Afganistán, Yemen- Y también a los afectados por desastres naturales -Haití, Puerto Rico, Sri Lanka-.

En resumidas cuentas, cuando salimos a la calle, o leemos la prensa, o nos asomamos por las redes sociales, y prendemos el televisor, tenemos la impresión de que nos encontramos en un estado de situación en el que la gente no puede dejar de exponer su frustración en relación con su capacidad para hacer que la política produzca algo diferente. Un sentimiento de impotencia y de denuncia a esa impotencia se siente por todos los rincones del planeta. Un registro de la diversidad de estas irrupciones e irritabilidad de los sistemas sociales actuales parece indicar que los asuntos que se denuncian en la escena política, ya no pueden “abordarse a partir de los esquemas tradicionales de izquierda y

¹ Ver, Sparow & Thurau, “German Police under pressure for allegations of excessive force”, recuperado en <https://www.dw.com/en/german-police-under-pressure-for-allegations-of-excessive-force/a-54621827>

Sobre los brotes en Colombia ver; Adam Isacson: “In Colombia, Police Brutality Fuels Deadly Unrest as Protesters Demands Reform”, recuperado en <https://www.worldpoliticsreview.com/articles/29065/in-colombia-police-brutality-fuels-deadly-unrest-as-protesters-demand-reform>

derecha” (Innerarity; 2020, 61). Tampoco bajo la dualidad política de gobierno progresista o conservador, ni del binarismo socialismo o liberalismo.

Podríamos admitir además que, la pluralidad de los conflictos actuales, tampoco pueden reducirse a interpretaciones de índole económica exclusivamente. Antes bien, proliferan aquellos que nos remiten a “expectativas de reconocimiento profundamente enraizadas en cada uno de nosotros” (Innerarity; 2020, 63). Reclamos de reconocimiento variados: políticas identitarias como las proclamadas por los grupos LGBTQI, políticas contra el racismo como el *Black Lives Matter*, así como los de varios grupos indígenas en distintas regiones del planeta. Conflictos que denuncian violencias y humillaciones morales como el movimiento #MeToo, (Quiñones: 2019), entre otros que incluyen el abandono y la soledad obligada a la que están expuestos los ancianos, el de personas con funcionalidades diferentes, por mencionar unos pocos.

Ya lo había planteado Peter Sloterdijk hace algunos años atrás, cuando señalaba que muchas de estas protestas colectivas o individuales, se explican desde la ira del agraviado, antes que desde un antagonismo ideológicamente organizado (Sloterdijk, 2010). Ahora bien, del mismo modo que se amplía el catálogo de reclamos de derechos y querellas, también se desatan los linchamientos y el victimismo (Román: 2019)². Nos topamos con algo que podríamos describir como una “conciencia desdichada bajo la especie de un sentimiento incurable de victimización o de una infatigable postulación de los ideales inalcanzables” (Innerarity; 2020, 65).

Si bien existen muchas y muy válidas razones para este estado de ánimo de las democracias actuales, no deja de ser pertinente el llamado a evitar caer en *una política de los sentimientos*, pues seguramente por ese camino no llegaremos a ningún lugar políticamente productivo. Tampoco, acudiendo a la denuncia de la supuesta ausencia de

² El artículo de la antropóloga María I. Quiñones titulado “*Del #MeToo a la masculinidad Gillette o lo que le pasó a los feminismos*”, y el artículo “*Colisiones múltiples: escena político/feminista y la cuestión de la deuda*” de la socióloga Madeline Román respectivamente, remiten a las tensiones que emergen dentro de los debates sobre estas “políticas de reconocimiento”. En la primera, el punto de cotejo registra *el malestar* que trae a la escena pública el movimiento de mujeres #MeToo, mientras que en la segunda, se enfatiza en las formas como estas políticas desembocan en un tipo de victimismo que paradójicamente reproduce nuevas formas de violencia. Desde mi punto de vista, se trata de una tensión que el propio sistema de género irá acoplado y adaptando según se susciten y se resuelvan las contradicciones en que estas dos problemáticas o formas de violencia operan.

valores. Valores ciertamente hay, aunque parece que demasiados. Muchos de los cuales no hemos sido capaces de reconocer, especialmente cuando se trata del bando contrario (Aragunde: 2018). Tal vez, lo que falta sea mayor sensibilidad hacia las diferencias y de acercamientos perspicaces a las profundas transformaciones que encaran los sistemas sociales actuales. En términos políticos, podríamos canalizar estas demandas de reconocimiento buscando nuevos pactos en el propio terreno de la política, no en la recurrencia a subjetividades sentimentales o afectivas, ni en invectivas moralizantes, que son por otra parte, dos poderosas tentaciones por no decir verdaderas amenazas, al quehacer de la política contemporánea.

Hoy día, casi toda polémica política tiende siempre a convertirse en un asunto de supuestos criterios de decencia, de comportamientos inmorales y cosas por el estilo. Esta ruta desemboca en un *desbordamiento* de los asuntos políticos hacia lo moral trastocando el adecuado funcionamiento del sentido de lo político. En los años ochenta, el sociólogo Niklas Luhmann, había identificado en los partidos políticos alemanes, lo que viene ocurriendo de manera pronunciada con los partidos políticos del mundo entero en tiempo reciente. Decía Luhmann que “cuando comienza a escasear el dinero como medio de la política, aumenta la moral como sustituto del mismo...surge así la impresión pública de que las posiciones sobre las cuestiones prácticas se adoptan a partir de una confrontación moral...y que la polémica moral revierte en formas que suscitan las cuestiones sobre la educación y la forma de comportarse de los políticos más importantes” (Luhmann: 2014, 166). Frente a este estado de situación Luhmann proponía que, “la acción política en la democracia debe desenvolverse al nivel de una mayor amoralidad” (Luhmann: 2014, 167). Este camino de la tendencia a moralizar asuntos políticos nos ha llevado, me parece, a un incremento de las políticas del resentimiento, o de *las pasiones tristes*, como manera de acercarnos a problemas o polémicas que requieren acercamientos y decisiones, más bien prácticas.

La expresión de todas estas protestas individuales y colectivas, que se dan en nombre de la democracia no solo indican que la democracia está lastimada, amenazada, o cansada. Antes bien, ilustran un momento histórico de la toma de conciencia de que el orden mundial sufre profundos desajustes, incluso de mutaciones en las coordenadas tradicionales de entenderlo y de entendernos. Este desajuste es a su vez contingente. Me acerco a la idea de

contingencia en su sentido luhmaniano, como aquella que muestra un doble exterior: la contingencia es *lo no necesario*, y al mismo tiempo es *lo no imposible* (Luhmann: 1992)³. Lo que todavía hoy denominamos democracia trata de un accidente, de una contingencia que bien pudo no haber ocurrido, como en efecto, *no era* en otro momento histórico y que, aunque es siempre frágil, inconclusa o *improbable*, tampoco es imposible. Coincido con Luhmann en el hecho que no deja de sorprender, de que la democracia en efecto haya “aparecido” como resultado de procesos históricos, y más aún, que a pesar de todo cuanto la amenaza todavía funcione (Luhmann: 2014, 168-169)⁴.

Podríamos tal vez sostener que el malestar que se expresa bajo la forma de un resentimiento generalizado, es también sintomático de una forma de estar en el mundo en el que precisamente el entorno, nuestro ecosistema, va perdiendo sus contornos desde un lugar de observación antropocéntrico y antropomórfico. Desde el régimen de verdad científica se constata un desequilibrio en la operatividad óptima de la biosfera como efecto de las derivas imprevistas de la sociedad industrial y las consecuentes autoamenazas que éstas aportan al ecosistema (Beck: 1998). Además, se perciben cambios significativos de los propios sistemas sociales tal y como han sobrevivido hasta ahora: la política, la economía, la ciencia, la educación, el derecho, la familia, las comunidades de toda índole, y el Estado. Ya en los años ochenta del pasado siglo, Luhmann se preguntaba sobre las consecuencias que podríamos enfrentar si la democracia como un sistema con alto grado de apertura a todo tipo de demandas sociales, sufriría un nivel de erosión que la haría cada vez más contingente. Sobre esto escribió Luhmann:

Si la democracia trata de la razón y la libertad, de la emancipación frente a la inmadurez condicionada socialmente, del hambre y la necesidad, la opresión política, racista y sexista,

³ Lo no necesario es siempre aquello de lo que se puede prescindir. Por ejemplo, los Derechos Humanos no son necesarios en la medida en que se prescinde de ellos todo el tiempo. De ahí estriba, la importancia de defenderlos constantemente. Si ocurrieran *necesariamente*, no habría por qué defenderlos. Lo no imposible por otra parte, está dado por el hecho de que aunque algo sea improbable, (como un colapso total del sistema) tampoco es imposible.

⁴ Si consideramos los recientes acontecimientos vinculados al proceso eleccionario en EE.UU bajo la presidencia de Donald Trump, y la emergencia del fenómeno del “trumpismo” como fuerza política reactiva y antidemocrática llama la atención que al final del proceso, la democracia americana y su sistema jurídico hayan prevalecido. Para un recorrido por todas las tretas y estrategias utilizadas por Trump para prevalecer en la presidencia ver el artículo *La democracia bestial: Trump contra Trump y el fin de los medios* de Ricardo Cobián en Revista 80 grados, octubre, 2020.

la paz y la felicidad secular de cualquier tipo; entonces las cosas en verdad tienen un cariz preocupante. Tan preocupante incluso, que hay una gran probabilidad de que todo lo que se emprenda para evitarlo solo conseguirá empeorar las cosas (Luhmann: 2014, 162).

Desde su teoría de los sistemas sociales, Luhmann propuso que miremos a la democracia y al sistema político del cual proviene, como “la escisión de la cima”: *la escisión de la cima del sistema político diferenciado* remite a la distinción entre gobierno y oposición. Diferenciación propia de la modernidad como sistema político horizontal, es decir, sin centro privilegiado sobre el cual graviten todos los demás sistemas. Si bien las jerarquías no desaparecen del todo, de acuerdo a Luhmann, ningún sistema, ni el político, ni el económico, ni el religioso, ni el moral, ni el jurídico, tampoco el científico, pueden adjudicarse centralidad o dominio frente a los demás sistemas (Luhmann: 2014).

Ahora bien, desde el andamiaje teórico de sistemas se nos dice que, la operatividad del sistema político depende en determinados momentos de cerrarse contra el *desbordamiento* de la misma a otros ámbitos o sistemas sociales como el económico, el jurídico o el moral. Solo puede funcionar como tal distinguiéndose de aquello que *no es*. Hoy día, se suele decir, que uno de los problemas más acuciantes de la llamada *crisis de lo político* y por ende de la democracia, está vinculada a lo que se entiende es un *desbordamiento* de la política en la economía. También de la política en la moral como señalé anteriormente. Se argumenta, que el gobierno es la economía o que, *la economía es la que gobierna*. (Muñiz: 2013). Dicho con más precisión: que es el capitalismo financiero y el endeudamiento el régimen violento de gobierno actual (Muñiz: 2018, Lazzarato, 2015). A este régimen de poder se le ha dado por nombre *neoliberalismo*. Sobre el mismo se ha dedicado buena parte de la crítica actual de las ciencias sociales y merece que intentemos algún acercamiento, aunque muy esbozado de *el estado actual de esta crítica al neoliberalismo* descrito como nuevo régimen de gobierno a escala global. Me interesa exponer y proponer al menos los siguientes aspectos: 1) Qué se ha entendido por neoliberalismo y sus consecuencias; 2) Cierta forma de equívoco⁵ en la explicación del

⁵ Utilizo el concepto de **equívoco**, tal y como es definido por el diccionario de la Real Academia Española, en tanto adjetivo, “que puede interpretarse en varios sentidos, o dar ocasión a juicios diversos”. Y que por lo mismo se presta a confusión. Ver (<https://www.rae.es>)

efecto del neoliberalismo en cuanto a la idea de *libertad del mercado*, y 3) La idea del socialismo como aquello que *es supuestamente* opuesto a toda forma de liberalismo.

Estado actual de la crítica al neoliberalismo

El concepto de neoliberalismo se ha vuelto ya un concepto autorreferencial. Por lo tanto, conviene precisar que el **concepto** de neoliberalismo que se maneja en la actualidad es una forma derivada del **concepto** “liberalismo moderno”. Tanto el liberalismo moderno como el neoliberalismo tienen una historicidad -como realidad y como concepto- y como toda historicidad, están sometidos tanto a continuidades como a rupturas. Las mismas a su vez, están sujetas a interpretaciones que, como toda interpretación, es un ejercicio por hacer visibles ciertos aspectos de la realidad, omitiendo otros en el proceso. Lo que sigue pretende dar cuenta de estas visibilidades y omisiones, sobre el estado actual de la crítica al neoliberalismo, reconociendo al mismo tiempo la propia ceguera frente a la complejidad de todo lo que acontece.

A finales de los años setenta del pasado siglo, Michel Foucault propuso la idea de pensar el liberalismo no como una teoría ni como una ideología,

sino como una práctica, es decir, como una manera de actuar orientada hacia objetivos y regulada por una reflexión continua...*la racionalización liberal parte del postulado de que el gobierno (no se trata, claro está, de la institución gobierno”, sino de la actividad consistente en regir la conducta de los hombres en un marco y con instrumentos estatales) no podría ser, por sí mismo su propio fin*”. ... El liberalismo rompe con “la razón de Estado” que, desde fines del siglo XVI buscaba en la existencia y el fortalecimiento del Estado el fin capaz de justificar una gubernamentalidad creciente y reglamentar su desarrollo” (Foucault: 2008, p. 360).

La genealogía del liberalismo que lleva a cabo Foucault en las conferencias del año 1979 en el *Collège de France*, publicadas póstumamente bajo el título de *Nacimiento de la biopolítica* (Foucault ,2008) concluye más o menos en afirmar que el liberalismo está caracterizado por el principio de que “Siempre se gobierna demasiado... o al menos, siempre es necesario suponer que se gobierna demasiado”. (Foucault: 2008, 360). Sobre este punto es importante enfatizar que Foucault no se está refiriendo al gobierno como institución sino “*a la actividad consistente en regir la conducta de los hombres*”. La distinción entre por un lado “institución”, y “actividad” es importante para comprender algunos aspectos del presente sobre las que volveré más adelante.

En las conferencias del 1979, Foucault elabora un itinerario de observación en el que establece, las diferencias o las hojas de ruta que siguieron los pensadores germanos y los pensadores americanos en su acercamiento a la práctica del liberalismo y del neoliberalismo. Aunque este principio del liberalismo como una práctica que se opone a “un gobernar demasiado” ha sido, ampliamente problematizado, por autores que dialogan con Foucault, me parece que todavía cabe realizar mayores precisiones a lo que el filósofo señaló en su momento, y además, por quienes han criticado estos postulados. Con esto en mente, expondré brevemente parte del análisis de Foucault en dichas Conferencias dedicadas al estudio del neoliberalismo y aquello que requiere mayor precisión en el contexto de la crítica a éste. Nos dice Foucault, que en la vertiente germana, el fantasma que el neoliberalismo debía atender después de la Segunda Guerra Mundial, fue la deriva descomunal del totalitarismo nazi. Un exceso de presencia del Estado voraz en su capacidad de engullirlo todo y cuya derrota significó paradójicamente una ausencia y rechazo al Estado. Así que el neoliberalismo germano toma un giro de vigilancia frente a los excesos de un Estado vuelto nacionalismo racista y de economía planificada. Este tipo de Estado, y todo cuanto se le parezca, es uno del que habría que huir, para aquellos pensadores neoliberales alemanes⁶.

Mientras que el modelo neoliberal americano, se oponía a lo que se planteaba como las sobrecargas y excesiva planificación de un asistencialismo keynesiano de las políticas del “New Deal”, girando hacia un tipo de pensamiento en el que se “procura más bien extender la racionalidad de mercado, los esquemas de análisis que esta propone y los criterios de decisión que sugiere a ámbitos no exclusivos o no primordialmente económicos. Así, la familia y la natalidad; así la delincuencia y la política penal”. (Foucault: 2008, p. 365). Parte de este análisis, genealógico que lleva a cabo Foucault en el último cuarto del siglo pasado, y solo parte del mismo, es retomado críticamente por multiplicidad de teóricos contemporáneos de todas latitudes para hacer una crítica a la *sociedad neoliberal*, hablar de una *lógica neoliberal*, de un *sistema neoliberal*, de una

⁶ Entre los pensadores ordoliberales se encuentran Walter Eucken, Alfred Müller Armareck, Wilhelm Röpke, Ludwig von Mises, Friedrich Hayek, Alexander Rüstow, entre muchos otros. Para un registro más amplio de estos autores y sus obras, remito a las Conferencias del 31 de enero, 7 de febrero, 14 de febrero y 21 de febrero del 1979, del libro *Nacimiento de la biopolítica* de Michel Foucault.

subjetividad neoliberal o sencillamente de *neoliberalismo* (Harvey, Piketty, Mason, Lazzarato, Žizek, Muñíz, Pabón, entre otros).

Hoy, muchas de nosotras hemos utilizado el concepto de neoliberalismo *como una especie de entendido común* que a lo sumo se espera o se desea fervientemente salir, o superar en un futuro no muy lejano. No obstante, sería prudente constatar que co-existen de manera tensionada en la crítica al neoliberalismo, al menos dos vertientes de pensamiento de raigambre distinta: una la que partiendo de la tradición del ordoliberalismo ve **en el neoliberalismo actual un desvío del “liberalismo auténtico”** entendido este último como la crítica llevada a cabo por aquellos teóricos que “se alzaron primordialmente contra cualquier clase de señorío, antiguo o nuevo, contra la arbitrariedad del Estado, contra la prepotencia económica” (Oswalt: 1999, 144). Esta vertiente, es crítica del neoliberalismo actual, pero se acerca a esta crítica en diálogo con la tradición más radical del liberalismo que ubica su linaje ideológico desde los *Levellers* en la Revolución inglesa del siglo XVII (Inerarity: 2015; Oswalt: 1999). De hecho, a este punto se puede precisar que la genealogía de Foucault sobre el ordoliberalismo de la segunda posguerra como un pensamiento que se distancia del liberalismo clásico solo se sostiene, si el liberalismo clásico del que habla Foucault es el que parte del pensamiento de Adam Smith, considerando que desde el siglo XVII europeo existían otras posiciones más radicalmente democráticas que se distancian de estas vertientes smithonianas (Oswalt: 1999).

La otra vertiente, le hace la crítica al neoliberalismo de raigambre americana, traducida como la invasión de la lógica del mercado en todas las esferas de la vida, ve como problema principal la destrucción de “lo público” como consecuencia de la supuesta hegemonía de *la libertad del mercado*. Aquí encontramos teóricos como Mauricio Lazzarato en su crítica a la deuda o al régimen del endeudamiento como forma de gobierno, (Lazzarato: 2015), a Byung Chul-Han en su crítica a la sociedad del rendimiento o del cansancio bajo la explotación de la idea de capital humano o del “empresario de sí mismo” que desemboca en una política mutada en Psicopolítica (Chul- Han: 2012), a David Harvey en su crítica al debilitamiento del trabajo asalariado bajo la flexibilización del capitalismo postindustrial (Harvey: 1991) y a Richard Sennet en su crítica a la erosión del carácter como consecuencia del desajuste en los lazos, identidad y vínculos sociales que aseguraba

el trabajo protegido de la era fordista (Sennett: 2001); solo por mencionar algunos pocos de la abundante bibliografía sobre el tema.

En el libro *Breve historia del neoliberalismo*, David Harvey define al neoliberalismo como “una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad fuertes, mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas” (Harvey: 2007, 6). Esta definición es sostenida y reiterada por innumerables teóricos que hacen crítica al neoliberalismo actual.

Buena parte de esta tendencia en la crítica al neoliberalismo se realiza problematizando la deriva del capitalismo hacia una lógica más a tono con la tradición del neoliberalismo de corte americano en su tendencia “a extender la racionalidad de mercado, los esquemas de análisis que esta propone y los criterios de decisión que sugiere a ámbitos no exclusivos o no primordialmente económicos” como habría ya disertado Foucault en sus conferencias del 1979 (Foucault: 2008, p. 365). Se critica por ejemplo, la tendencia reciente y creciente a destruir el ámbito de lo público y al Estado social como la lógica inherente del neoliberalismo actual (Muñiz: 2019).

Desde una tradición teórica más a tono con la vertiente ordoliberal o liberalismo del orden, se sostiene que esta crítica al neoliberalismo actual, confunde por resumirlo de alguna manera, las consecuencias o los síntomas con las causas del problema. Postulan que, lo que deberíamos también observar, es que esta crítica al neoliberalismo no da plena cuenta de que no es cierto que el problema de la prepotencia (o hegemonía) de la economía sea la consecuencia de una excesiva libertad de mercado, ni que los problemas ecológicos o de la biosfera son una exagerada protección de la propiedad. Más bien, argumentan, lo que ocurre en la realidad es lo contrario:

Lo que da lugar a la prepotencia económica es la falta de libertad económica, y lo que produce la destrucción ecológica, es la falta de protección de la propiedad. La crisis del liberalismo actual no es resultado de tales o cuales limitaciones a la libertad, o de un “exagerado individualismo”, sino al contrario: la falta de libertad individual crea los existenciales problemas del mundo, y éstos, a su vez, producen nuevas formas de opresión... No es una nueva libertad de mercado, todo lo contrario. Hay una tergiversación

en la crítica al neoliberalismo y es que este se presenta como si se tratase de un orden de mercado libre cuando verdaderamente ocurre lo contrario. De este modo: los movimientos de izquierda en toda Europa se alzan contra la libertad de mercado sin darse cuenta que el que desmonta la libertad de mercado es el neoliberalismo, al excluir a la gran mayoría de los ciudadanos de las relaciones comerciales libres (Oswalt: 1999, 147-148).

La cita anterior, de quien es en la actualidad custodio del legado de Walter Eucken, una de las figuras centrales del grupo de economistas alemanes conocidos como la Escuela de Friburgo de tradición ordoliberal, está dirigida a señalar que el estado actual de la crítica al neoliberalismo tiende a confundir el problema, al pensar que se trata de la lógica del Mercado invadiendo lo público, cuando en realidad pasa algo diferente: se trata de la no libertad del mercado, pues ésta más bien se encuentra bloqueada por poderes monopolísticos que impiden la libertad de los individuos al imponer su hegemonía. Dichos monopolios son de índole diversa como aquellos desarrollados sobre las fuentes de recursos energéticos, o sobre la posesión de tierras; sobre las tecnologías, incluyendo aquellas vinculadas a los medios que producen información masiva, entre tantos otros.⁷

Este punto de observación de los seguidores de esta tradición del neoliberalismo alemán u ordoliberalismo hacia el estado actual de la crítica al neoliberalismo, no se coloca en una tradición socialista, colectivista o comunitarista teóricamente hablando, pues entiende que, dentro de estas tradiciones estatistas, también se ha recurrido a las prácticas monopolistas *en su gestión absoluta del mercado*. Más aún, señalan que el camino hacia *el totalitarismo* tanto en la versión germana, como en la soviética, recurrió a los mismos mecanismos de control por parte de los monopolios industriales ayudados por los Estados (Oswalt: 1999). Los *ordoliberales*, de reciente cuño proponen como salida al neoliberalismo actual, volver a retomar la tradición del “liberalismo auténtico”, argumentando que dentro de las vertientes liberales auténticamente democráticas desde el siglo XVII, siempre existió un liberalismo que defendió la libertad individual y la igualdad como derechos fundamentales de la democracia en contra de los intereses monopolistas. El Estado se piensa como la instancia que debe garantizar el acceso a la propiedad y a la libertad de todos y cada uno de los individuos, así como evitar los efectos indeseables de la economía, como la ya constatada aceleración del cambio climático entre otras amenazas.

⁷ Como la de los gigantes tecnológicos: Microsoft, Google, Apple, Facebook y Amazon.

Sabemos que este ordenamiento liberal no es el que domina en la actualidad. La captura de la vida por el monopolio impuesto por el capitalismo financiero (Muñiz: 2018, Lazarrato, 2015), así como el dominio de otros monopolios sobre asuntos tan esenciales a la vida como la producción de comida, el de energía, el de la salud y el de la información, dan cuenta de que los postulados del denominado “liberalismo auténtico”, aquellos de libertad e igualdad no prevalecieron tal cual fueron pensados.

Las democracias tardomodernas por el contrario, dieron un giro hacia un liberalismo que tendió a favorecer el poder del Estado en función del fortalecimiento de los monopolios en el mercado, impidiendo con ello el acceso a un mercado libre por parte de todos los ciudadanos. Esta crítica no solo trata a mi modo de ver, de un mero cambio en el discurso, sino en un reconocimiento y una llamada de atención, de que *la izquierda socialista democrática*, al abandonar la importancia del mercado, o de colocar esta esfera siempre como un lugar ocupado por la derecha, en lugar de ocuparlo ella misma y devolverla al mayor interés común, no logra devolverle a la política el lugar que corresponde *como gobierno diferenciado de la economía* (y de la moral), ámbitos en los que se ha **desbordado**. No logra hacer una crítica coherente al Estado pues ha colapsado el ámbito del Mercado *realmente existente* como “libertad de mercado”, que es justamente lo que no existe en la actualidad. No puede existir la libre competencia cuando los más poderosos dictan las reglas a su manera, y además se las imponen al Estado o bien establecen peligrosas alianzas con éste. Dicho de otra manera, “los grandes consorcios existen gracias al comportamiento antidemocrático de los Estados, y al bloqueo de la auténtica competencia...Lo que opera en lugar del libre mercado auténtico es “una economía legal del pillaje” y de “destrucción de las bases ecológicas de la vida”. Consorcios del petróleo, del automóvil, de la química han construido grandes imperios asegurando con la ayuda del Estado, el derecho a la expropiación de las generaciones futuras” (Oswalt: 1999, 142).

En un sentido, esta confusión o equívoco de los términos en la crítica al neoliberalismo proveniente de la tradición marxista, parece olvidar su propio origen. Para Walter Oswalt, *el socialismo democrático*, que es quien aparece de manera más vocal en la crítica a la actual condición de época, “tiene que dejar de considerarse a sí mismo como la antítesis del Liberalismo *-de un liberalismo que solo lo es a medias-* y reconocer la

equivocada toma de agujas de su historia, de la que se han derivado los desatinos de la economía planificada, y una de las series de crímenes del siglo XX” (Oswalt: 1999, 179).

Para Oswalt es pertinente ahora más que nunca, reconocer que el socialismo del siglo XIX surgió “arrebataando” al “liberalismo auténtico” la bandera de la igualdad y de la libertad, que su procedencia es liberal, y que los últimos poco más de ciento cincuenta años, han sido el resultado de una especie de accidentes y hojas de ruta en la historia que han desembocado en tendencias planificadoras en ocasiones devastadoras tanto de las izquierdas como de las derechas.

Historiadores de tradición marxista constatan que tanto Marx como Engels se adhirieron a la tradición del radicalismo de la Revolución francesa y que “la raíz comunista de Marx es más afín a los discursos igualitaristas que se propagaron por aquellos años”. (Pabón: 2020, 144). La radicalización de Marx, nos dice el historiador Carlos Pabón, fue tomar esas “tendencias igualitaristas republicanas y democráticas radicales que se suscitaron en la Revolución francesa” con el “concepto de luchas de clases” que ya circulaba en la época. (Pabón: 2020,144). Sostiene por otra parte Pabón, que “el problema del Estado”, sigue siendo hoy, un dilema no resuelto para los socialistas. A pesar del intento por varios intelectuales socialistas por atender la “crisis del marxismo”, dicho problema fue olvidado con la caída del muro de Berlín (Pabón: 2020, 139).

No obstante, es bueno recordar que los liberales más radicales, sí habían resuelto, **al menos teóricamente hablando**, el problema del Estado, aunque fueron desplazados por la tendencia del “liberalismo rebajado” de tradición smithsoniana, que es la que aún prevalece ampliando formas de clientelismo monopolístico (Oswalt: 1999). Desde el ordoliberalismo, no se trataba de una “mera fobia al Estado” o de un *Laissez-faire* anárquico como suele repetirse de manera automática. Dentro del ordoliberalismo proveniente de un liberalismo democrático, la función del Estado, supondría por el contrario, regular contra “la prepotencia económica” que podría advenir con las prácticas monopolísticas de todo tipo. Hoy día podemos encontrar una parentela liberal profundamente democrática, cuya crítica fundamental está dirigida precisamente a combatir esas formas de prepotencia económica que coartan la igualdad y libertad de acceso de los ciudadanos al mercado *en calidad de productores*, muchas veces reducidos

a meros consumidores dentro de condiciones para las que no tienen libre elección (Tepper & Hearn: 2019), (Klobuchar: 2021).

De este modo, sería prudente recordar, que la tradición liberal igual que la socialista tampoco fue, ni es monolítica. Más aún, si perdura aún hoy ha sido justamente por los efectos no deseados o inadvertidos de la deriva estatizante resumida en la experiencia de los totalitarismos soviéticos y de la alemania nazi. También, podría pensarse la actual condición de época neoliberal, como la consecuencia imprevista de las maneras como se desarrolló la economía de planificación, que ha desembocado en la deuda como régimen de gobierno actual, y por lo mismo, de un desbordamiento de la política en la economía de corte financiero que impone sus criterios a aquella. Una forma de desarrollo, que si bien significó en un momento dado y parcialmente, una distribución de la riqueza socialmente producida en la época de las políticas novotratistas hacia los monopolios fordistas, también terminó por ceder al crecimiento descomunal del monopolio financiero desregulado desde los años ochenta (Paulson: 2013).⁸

En las aludidas conferencias del 1979, Foucault sugiere (¿a los marxistas?) mirar el socialismo no como un problema con el “Estado” o el Estado como problema. Antes bien, Foucault sostiene que lo que le falta al socialismo es *una racional gubernamental*. En el liberalismo, esta racional gubernamental está atendida a partir de una sospecha de que “siempre se gobierna demasiado”, aunque el resultado histórico haya sido -como ya he señalado- que en efecto se ha gobernado demasiado. Gobernado en el sentido que Foucault entendía la categoría gubernamentalidad como *conducción de las conductas o formas de subjetivación* y no el gobierno como Institución que es otra cosa. Sin embargo, en el socialismo parecería que no existe ninguna racional gubernamental (Foucault: 2008). De ahí, decía Foucault, esa tendencia (¿será que perdura aún hoy?)⁹ a recurrir al “texto” y

⁸ Remito a la entrevista realizada a Henry Paulson quien fuera el Secretario del Tesoro bajo la administración de George W. Bush y su relato sobre el ascenso del poder del mercado financiero, que todavía en los años 1970 era un mercado pequeño. Ver Berlinger, Joe. (2013). *Hank: 5 Years from Brink*. Entrevista en Video. Bloomberg Business Week Films.

⁹ Esta pregunta parte del hecho de que entre Foucault y los marxistas del PC francés hubo varias disputas, que llevaron a Foucault a abandonar el partido y a distanciarse de Marx. De ahí la famosa expresión “No me hablen más de Marx” emitida por Foucault y todavía recordada por muchos. Ver la biografía sobre Foucault escrita por Didier Eribon, Michel Foucault, Anagrama.

revisar constantemente si se es, o no se es, verdaderamente socialista, de acuerdo y a partir de una interpretación recurrente de la obra de Marx.

Sin embargo, el socialismo o cierta forma de éste, ha pervivido dentro del liberalismo bajo medidas de justicia social y de distribución de riqueza en diversas modalidades del keynesianismo. Lo que parece faltar al socialismo, como lo ha sugerido Foucault es “un arte socialista de gobernar”, y no tanto una teoría del Estado (Foucault: 2004, 116-120). Decía Foucault que, si acaso existe una gubernamentalidad “efectivamente socialista, no está oculta en el interior del socialismo y sus textos”, sino que habría que “inventarla”. (Foucault; 2008, 120).

¿Será que tendremos que escoger siempre entre socialismo o liberalismo como formas absolutamente opuestas, o tal vez debemos atender con mayor perspicacia los postulados democráticos en los que estas dos prácticas se encuentran y volver a hacerlas funcionar? En cualquier caso, no creo que la actual condición de época se resuelva únicamente recurriendo a la polarización continua del binomio liberalismo/socialismo como se suele presentar en el estado actual de la crítica al neoliberalismo. Puede que a este punto incluso, el código de la política como gobierno u oposición como el mismo Luhmann sugirió en su momento, resulte demasiado rígido como para atender o “permitir suficientes posibilidades de relacionar temas sociales controvertidos” (Luhmann: 1981, 169). Problemas tan diversos como las políticas de reconocimiento, las secuelas y desafíos del cambio climático o las virtudes y amenazas de la energía nuclear.

Resumiendo pues, lo que hasta ahora he querido problematizar o dejar planteado con la intención de seguir pensando, es lo siguiente: 1) que existe un equívoco en la manera como ha cristalizado una crítica al neoliberalismo actual en su idea demonizadora del mercado por pensadores de izquierda 2) que el mismo tiene que ver con la forma como se refieren constantemente *a la idea de “libre mercado” cuando en realidad no lo es*, y 3) de lo anterior se podría deducir o preguntar, si el liberalismo actual no es después de todo, una ideología de izquierdas.

Una ideología que no quiere ver que la prepotencia económica incluye, no solo la destrucción de lo público, sino la propia destrucción de la libertad de mercado, bloqueada por todo tipo de monopolios incluyendo y ayudado por los del Estado.

REFERENCIAS

- Aragunde, R. (2018). “*Insistencia problemática en los valores*”. Revista 80 grados, 23 de marzo, San Juan.
- Beck, U. (1998). “*La lógica del reparto de la riqueza y del reparto de los riegos*” en La sociedad del riesgo, hacia una nueva modernidad. Barcelona. Editorial Paidós.
- Chul-Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona. Editorial Herder.
- _____. (2014) *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona. Editorial Herder.
- Cobián, R. (2020). “*La democracia bestial: Trump contra Trump y el fin de los medios*”. Revista 80 grados, octubre, San Juan.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid. Editorial Akal.
- Innerarity, D. (2020). *La política en tiempos de indignación*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Klobuchar, A. (2021). *Antitrust: Taking on Monopoly Power From The Gilded Age to the Digital Age*. Knopf. New York.
- Lazaratto, M. (2015). *Gobernar a través de la deuda: Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Luhmann, N. (1981). *Teoría política en el Estado de bienestar*. Madrid. Alianza editorial.
- _____. (1992). *La contingencia como atributo de la sociedad moderna* en A. Giddens, Z. Bauman, N. Luhmann, U. Beck, Las consecuencias perversas de la modernidad. Anthropos.
- Muñiz, M. (2017). *Subjetividad neoliberal y violencia: la sociedad digital* en M. Román editora, Entre Violencias. Cabo Rojo. Educación Emergente.
- _____. (2013). *Adiós a la economía*. San Juan. Ediciones Callejón.
- Oswalt, W. (1999) *La revolución liberal: acabar con el poder de los consorcios* en Thémata, (23) pp. 141-179.
- Pabón, C. (2020). *El problema del Estado: de Marx a lo común* en Después del “fin de la historia”: ensayos sobre los tiempos presentes. San Juan. Ediciones Laberinto.

Quiñones, M. (2019). “Del #MeToo a la masculinidad Gillette o lo que le pasó a los feminismos” en Revista CRUCE, Universidad Ana G. Méndez.

Román, M. (2019) “Colisiones múltiples: escenas político/feminista y la cuestión de la deuda” en Revista CRUCE, Universidad Ana G. Méndez.

Sennett, R. (2001). *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona. Anagrama.

Sloterdijk, P. (2010). *Ira y tiempo*. Madrid. Ediciones Siruela.

Tepper, J. (2019). *The Myth of Capitalism: Monopolies and the Death of Competition*. Wiley. New Jersey.

SOBRE LAS AUTORAS Y EL AUTOR

Madeline Román

Catedrática jubilada, Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Coordinadora del Observatorio móvil para el estudio de la violencia, adscrito al Instituto de Investigación Violencia y complejidad. Tiene cuatro libros de autoría única: *Estado y criminalidad en Puerto Rico: un abordaje criminológico alternativo* (1994), *Lo criminal y otros relatos de ingobernabilidad* (1998), *Estallidos: polisemia y polimorfía del derecho y la violencia* (2006) y *Estados de violencia en Puerto Rico: abordajes desde la complejidad* publicado en el 2021.

María I. Quiñones Arocho

Antropóloga graduada de Columbia University, New York y catedrática jubilada de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Facultad de Estudios Generales. Co-fundadora del Programa de Estudios de Género de la Universidad de Puerto Rico y su coordinadora durante los años 2002-07. Autora de numerosos artículos en revistas arbitradas y en libros editados en los siguientes temas: Género en el Caribe, Parentesco y familia en el caribe angloparlante, teoría etnográfica, teorías de género, globalización y producción cultural, circuitos económicos entre mujeres barbadenses, espectáculo, género y celebridad en Puerto Rico. Publicó el libro *El fin del reino de lo propio: ensayos de antropología cultural*, siglo XXI, México, en 2004. Su más reciente preocupación es la violencia analizada desde una perspectiva antropológica con miras a la publicación de un libro de ensayos sobre el tema.

Peter Hails López

Actualmente es estudiante del Programa Graduado de Sociología de Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras. Es Asistente de Investigación del Instituto de Investigación Violencia y complejidad adscrito a dicho Departamento. Sus intereses de investigación al momento son: los eventos del Verano del 2019 en Puerto Rico, teoría política, psicoanálisis y populismo.

Marlene Duprey Colón

Es Catedrática Asociada del Departamento de Ciencias Sociales de Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Coordinadora del Instituto de Investigación *Violencia y Complejidad* adscrito al Departamento de Sociología y Antropología. Con el IVC ha publicado los siguientes ensayos: “Más allá del cuerpo sufriente: sobre el resentimiento y el problema de la víctima” (Revista de Ciencias Sociales UPR-RP, 2014); “Secuelas del victimismo como máquina de dominación” en el libro *Entre violencias* (Editora Educación Emergente, 2017); “Geografías de la violencia en el secuestro de *Little Puerto Rico, Cleveland*” (En el libro *Ciudad, abandono y violencias*, 2018); y “La deuda y la quimera: comentario sobre el performance “*Chatarra, una poética de la crisis*” de Ricardo Cobián Figieroux” (Revista CRUCE, noviembre, 2019). En su libro *Bioislas: ensayos sobre la biopolítica y gubernamentalidad en Puerto Rico* (2010), presenta una propuesta que pretende exponer al lector, las contradicciones, paradojas e ironías de las formas biopolíticas en Puerto Rico.